

# **Las historias de los meses y los días**

Por Reginald C. Couzens

Las historias de los meses y los días

© 2022 Joy Garcia

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación y/o transmitirse por medios electrónicos, mecánicos, fotocopados, grabados u otros medios, especialmente con fines educativos, ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado. Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración pública.

Compilado, editado y formateado por Joy García.

Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración pública.

Publicación de la Palabra Sagrada  
[www.palabrassagradaspublicando.com](http://www.palabrassagradaspublicando.com) <sup>Primera</sup> impresión 2022  
ISBN 978-1-6781-1148-9



## Tabla de contenido

LAS HISTORIAS DE LOS MESES Y LOS DÍAS. 5	
INTRODUCCIÓN .....	5
CAPITULO I .....	8
Enero: el mes del .....	8 de enero
CAPÍTULO II .....	12
Febrero--El Mes de la Purificación .....	12
CAPÍTULO III .....	17
Marzo--El Mes de Marte .....	17
CAPÍTULO IV .....	21
Abril: el mes de Venus .....	21
CAPÍTULO V .....	25
Mayo--El Mes de Maia .....	25
CAPÍTULO VI .....	29
Junio--El Mes de Juno .....	29
CAPÍTULO VII .....	34
Julio: el mes de Julio César .....	34
CAPÍTULO VIII .....	38
Agosto: el mes de Augusto .....	38
CAPÍTULO IX .....	43
Septiembre: el séptimo mes .....	43
CAPÍTULO X .....	48
Octubre: el octavo mes .....	48
CAPÍTULO XI .....	52

Noviembre: el noveno mes .....	52
CAPÍTULO XII .....	56
Diciembre: el décimo mes .....	56
CAPÍTULO XIII .....	61
Historias de los días .....	61
CAPÍTULO XIV .....	63
Domingo--El Día del Sol .....	63
CAPÍTULO XV .....	70
Lunes--El Día de la Luna .....	70
CAPÍTULO XVI .....	75
Martes--El Día de Tiu .....	75
CAPÍTULO XVII .....	79
Miércoles--El Día de Woden .....	79
CAPÍTULO XVIII .....	86
Jueves--El Día de Thor .....	86
CAPÍTULO XIX .....	92
Viernes--El Día de Freya .....	92
CAPÍTULO XX .....	98
Sábado - El día de Saturno .....	98
CAPÍTULO XXI .....	105
El significado de los mitos antiguos .....	105
CAPÍTULO XXII .....	109
Notas sobre ciertos días .....	109

## LAS HISTORIAS DE LOS MESES Y LOS DÍAS

# INTRODUCCIÓN

## Nuestras divisiones del tiempo

Qué familiares nos son los nombres de los meses y los días de la semana y, sin embargo, qué pocos de nosotros sabemos a quién le debemos estos nombres o qué riqueza de significado poseen. Nos han llegado desde el pasado, desde la época en que la gente adoraba a muchos dioses y explicaba las maravillas de la naturaleza a su manera sencilla. Pero antes de escuchar las historias que estos nombres pueden contarnos, primero debemos recordar la forma en que surgieron nuestras divisiones del tiempo.

Todos sabemos que la tierra gira sobre su propio eje, dándonos periodos de luz y oscuridad, a los que llamamos día y noche. La palabra "día", que proviene de una palabra muy, muy antigua que significa "brillar", realmente significa, por supuesto, el tiempo durante el cual la tierra es iluminada por el sol, pero también ha llegado a significar el tiempo que la tierra tarda en dar vueltas, como de salida a salida, de puesta a puesta, de mediodía a mediodía. Los griegos medían el día de puesta de sol a puesta de sol, los romanos de medianoche a medianoche, los babilonios de salida a salida del sol. El día, en este sentido, se convirtió en la primera medida del tiempo.

El día, sin embargo, es un período muy corto, por lo que se tomó otra medida para un espacio de tiempo más largo, y esta medida fue sugerida por los cambios en la luna. Se notó que la luna cambió de forma, comenzando con la luna nueva, creciendo hasta la luna llena y luego menguando gradualmente. Así que el espacio de tiempo de una luna nueva a la siguiente--alrededor de 29-1/2 días--fue llamado moonth o mes, luego conocido como el mes lunar (lunar, del latín; Luna = luna).

La siguiente medida del tiempo, el año, fue sugerida por las estaciones. La gente notó que había un período de calor y un período de frío, un período en que los árboles y las plantas brotaban, y un período en que toda la Naturaleza parecía morir, y estos períodos se conocieron como las Estaciones: Primavera, tiempo en que brotan las plantas; Verano, la estación templada o apacible; Otoño, la estación del crecimiento, cuando se recogen los frutos de la tierra; Invierno, la estación ventosa o fría.

Se encontró que el tiempo de una primavera a la siguiente, o de un invierno al siguiente, era de unos doce meses lunares, y estos doce meses se conocían como un año. El cambio de estación se debe, por supuesto, al movimiento de la tierra alrededor del sol, y el tiempo exacto que tarda la tierra es de 365 días, 5 horas, 49 minutos. Ahora bien, un año de doce meses lunares tiene sólo 354 días, y el resultado de esta diferencia fue que los meses se adelantaron a las estaciones, y en uno o dos años, cuando, según el Calendario, habían llegado los meses de primavera, era realmente todavía invierno. Para corregir esto, el año lunar (año lunar) se hizo más largo al agregar un mes adicional de vez en cuando. De esta manera se hizo que el año lunar se correspondiera más con el año solar (año solar), es decir, el año de 365 días. Los judíos ponían un mes siete veces cada diecinueve años, y los griegos un mes tres veces cada ocho años. Los romanos tenían ante todo un año de sólo diez meses, comenzando con marzo. Luego agregaron dos meses, haciendo un año de 355 días.

Pero incluso ahora el número de días era corto, y para compensar la pérdida, se añadían días de vez en cuando. Sin embargo, estos días adicionales se agregaron de tal manera que provocaron una gran confusión, y el dictador romano Julio César, para eliminar esta confusión, decretó que el año

46 a. C. debería constar de 445 días y fijó la duración de los años futuros en 365 días. Pero como el viaje de la tierra dura 365 días, 5 horas, 49 minutos, todavía se perdía un cuarto de día cada año, por lo que César ordenó que se pusiera un día adicional a febrero cada cuatro años, haciendo de ese año lo que llamamos año bisiesto. , porque el Calendario da un "salto" de un día. Este nuevo Calendario se llama Calendario Juliano, en honor a Julio César.

El año lunar, es decir, el año de doce meses, parecía por fin tener la duración adecuada, pero incluso ahora había un pequeño error. Habrás notado que 5 horas, 49 minutos se tomaron como un cuarto de un día, pero son menos de 6 horas por 11 minutos. Una diferencia muy pequeña dirás; pero después de varios cientos de años ascendió a diez días, de modo que el año lunar ahora era demasiado largo. En 1582 el Papa Gregorio ordenó que se dejaran diez días en ese año, y el día siguiente al 4 de octubre se llamó 15.

El cambio no se hizo en Inglaterra hasta 1751, cuando se eliminaron once días, y provocó un gran descontento entre las personas sin educación, ¡que pensaban que estos días les habían sido robados! Para evitar que el error vuelva a ocurrir, se dispuso que en lugar de que cada cuarto año sea bisiesto, los años que terminen en 00, como 1700, 1800, 1900, no sean bisiestos.

## CAPÍTULO I

### **Enero: el mes de Jano**

Los romanos llamaban al primer mes Januarius, en honor a Janus, el dios de las puertas y portones. Vemos la misma palabra en janua, el latín para una puerta o apertura. A partir

de la idea de que una puerta es una entrada, se convirtió en costumbre entre los romanos rezar a Jano cada vez que se emprendía una obra nueva. También era el dios del comienzo del día, y era natural que cuando se añadiera un nuevo mes al comienzo del año, llevara su nombre. Durante este mes se hacían ofrendas al dios de harina, incienso y vino, cada uno de los cuales tenía que ser completamente nuevo.

Dado que una puerta se abre en ambos sentidos, se pensaba que Janus podía ver hacia atrás en el pasado y hacia adelante en el futuro, y generalmente se lo representaba en imágenes con una cabeza doble que miraba en ambos sentidos. En las monedas romanas más antiguas aparece dibujado con dos rostros barbudos, con un bastón en una mano y una llave en la otra. También fue el protector del comercio y la navegación, y en algunas monedas se muestra su cabeza con la proa de un Embarcacion. Cuando la gente quiso representarlo como el dios del año, lo dibujaron sosteniendo el número 300 en una mano y el 65 en la otra.

Janus fue adorado en el Janiculum (Colina de Janus), una de las siete colinas sobre las que se construyó Roma. Como era el dios de las puertas, todas las puertas de Roma estaban bajo su cuidado, especialmente el arco por el que el ejército marchaba a la guerra y por el que regresaba. Este arco fue luego reemplazado por un templo que se llamó Janus Quadrifrons, es decir, de cuatro lados, porque era

cuadrado. A cada lado del edificio había tres ventanas y una puerta, haciendo doce ventanas y cuatro puertas, que representaban los doce meses y las cuatro estaciones. En tiempos de guerra, las puertas del templo se mantenían abiertas de par en par porque la gente continuamente hacía ofrendas al dios, pero cada vez que llegaba un momento de paz, las puertas se cerraban de inmediato. Como sabemos que los romanos luchaban continuamente, no nos sorprende encontrar que las puertas del templo se cerraron solo tres veces en setecientos años.

Se decía que Jano era el hijo de Apolo, el dios del sol, cuya tarea diaria era conducir a través del cielo en su carro de fuego. Cada mañana, cuando Aurora, la Diosa del Alba, había abierto las puertas del Este, Apolo partía, y cuando, cumplida su tarea, llegaba al Océano Occidental, regresaba a su palacio en el Este.

"Y	el dorado	coche de	día
Su eje resplandeciente		hace	alivi
En el	Atlántico escarpado		arroyo:
Y el	pendiente sol su	hacia	haz
brotos	en contra de	oscuro	polo,
Ritmo	hacia	otro	meta
De su	cámara en	la	Este."

MILTON—Comus.

Apolo tuvo otro hijo, llamado Faetón, quien un día persuadió a su padre para que le permitiera conducir el carro solar. Todo salió bien por un tiempo, y luego Phaeton, siendo un niño imprudente, comenzó a conducir demasiado rápido. Pronto perdió el control de los caballos, que se lanzaron como locos y desviaron el carro de su camino. Se acercó tanto a la tierra que los campos se quemaron, los ríos se secaron e incluso los 9

la gente se volvió negra, ¡y siguen siendo negros hasta el día de hoy! Los gritos de la gente aterrorizada llamaron la atención de Júpiter, el rey de los dioses, quien se enfureció al ver al atrevido niño en el carro del sol. Tomando uno de sus rayos, lo arrojó a Faetón, quien, chamuscado por su fuego, cayó de cabeza a tierra.

Otra triste historia que se cuenta de Apolo es la de su amistad con un joven llamado Jacinto, para conversar con quien Apolo bajaba a menudo a la tierra. Céfiro, el dios del viento del sur, también apreciaba mucho a Jacinto, y un día, mientras Apolo y Jacinto estaban jugando al tejo, llegó Céfiro. Lleno de celos al ver a Apolo y su amigo, hizo a un lado el tejo de Apolo de modo que golpeó a Jacinto y lo mató. Apolo estaba muy angustiado por la muerte de su amigo, y para que nunca fuera olvidado, transformó las gotas de sangre caídas en racimos de flores, que todavía llamamos Jacintos.

"Pues entonces Apolo, con mano implacable, Whilom mató a su amado compañero, el joven Jacinto nacido en la playa de Enrotas, el joven Jacinto, el orgullo de Spartanland, pero luego lo transformó en una flor púrpura". MILTON.

Otra flor que siempre nos debe recordar a Apolo es el girasol. Una historia dice que una vez vivió una niña llamada Clytie, y que cada día, con los ojos llenos de amor por el hermoso dios sol, lo miraba viajar a través del cielo: pero Apolo, sin saber nada de su amor, no hizo caso de ella mientras pasaba. Clytie lo esperó día tras día en la orilla de un río, y su corazón se hundió cada noche que veía su carro descender hacia el oeste. Ella no se apartó de la orilla del río, sino que se quedó durante toda la fría noche, esperando ansiosamente el primer destello de los rayos del sol desde el

este resplandeciente. Finalmente los dioses se apiadaron de ella y la transformaron en un girasol. Su vestido verde se convirtió en hojas verdes y su cabello dorado en pétalos amarillos. Ahora estaba realmente feliz, porque sabía que siempre podría ver a Apolo, y descubrirás que hasta el día de hoy el girasol gira su cabeza hacia el sol mientras se mueve por el cielo.

Aurora, la Diosa del Alba, a quien hemos mencionado como la que abrió las puertas del Este para el dios sol Apolo, se casó con un mortal, Tithonus, un príncipe de Troya. Para que su felicidad no tuviera fin, Aurora rogó a Júpiter que le concediera a Tithonus la inmortalidad. El deseo fue concedido, pero en su ansiedad de que Tithonus nunca le fuera arrebatado por la muerte, Aurora se olvidó de pedir también el don de la eterna juventud. Con el paso de los años, Tithonus envejeció y se debilitó y se convirtió en una carga para ella. Al fin, cansada de su voz estridente y sus constantes quejas, lo convirtió en un saltamontes, cuya nota estridente y quejumbrosa es conocida por todos.

El nombre de este mes entre los anglos y los sajones era Wulfmonath (mes del lobo), ya que era la época del año en la que los lobos no podían encontrar comida y su hambre los hacía lo suficientemente valientes como para entrar en las aldeas.

## **CAPITULO DOS**

### **Febrero: el mes de la purificación**

Este mes no siempre mantuvo su posición actual, pero originalmente era el último mes del año. El nombre proviene de una palabra latina, february, que significa "hacer puro".

En la Colina Palatina, otra de las siete colinas de Roma, había una cueva excavada en la roca, y en ella se encontraba una imagen del dios Lupercus cubierta con una piel de cabra. Lupercus era el dios de la fertilidad o de la vida, y el 15 de febrero se celebraba una gran fiesta en su honor. Se hacían sacrificios de cabras y perros; Entonces los sacerdotes cortaron las pieles de las cabras, las retorcieron en correas y corrieron por la ciudad golpeando a todos los que se cruzaban en su camino. Como en los tiempos más remotos eran los pastores quienes celebraban esta fiesta, se piensa que este correteo con correas significaba la purificación de la tierra. La idea de toda la fiesta parece haber sido la de purificar, la de una nueva vida, por lo que el nombre elegido para el mes en el que se celebraba se formó a partir de una palabra que significa "purificar".

Hay quien piensa que Lupercus era lo mismo que Pan, el dios de los pastores. Se decía que Pan era hijo de Mercurio, pero no era como los demás dioses; su cuerpo estaba cubierto de pelo de cabra, y sus pies y orejas también eran como de cabra. Le gustaba mucho la música y el baile, y pasaba la mayor parte de su tiempo en los bosques jugando con las ninfas del bosque, hermosas niñas que vivían entre los árboles. Un día vio a una ninfa del bosque, llamada Syringe, de quien se enamoró, pero ella se asustó y se escapó de él, y cuando Pan la persiguió, oró a los dioses por ayuda. Inmediatamente se transformó en un grupo de juncos, y Pan, en su desilusión, rompió siete pedazos de juncos, los unió y así hizo un instrumento de música, que se llamó la Siringe en honor a la hermosa ninfa del bosque.

La invención de la siringe por Pan ha sido maravillosamente descrita por Elizabeth Barrett Browning en un poema que comienza así:

"¿Qué estaba haciendo, el gran dios Pan,  
Abajo en los juncos junto al río?  
Esparciendo ruina y esparciendo prohibición,  
Chapoteando y remando con pezuñas de cabra  
Y rompiendo a flote los lirios dorados  
Con la libélula en el río".

Esta historia de Pan y Siringe nos recuerda que los griegos y los romanos imaginaban que las montañas, los valles, los bosques y los ríos estaban poblados por dioses y diosas menores, cuya tarea de cuidar los árboles, las flores y la hierba les fue designado por Júpiter. Los dioses del bosque eran conocidos como sátiros y, al igual que su líder, Pan, eran mitad hombre y mitad cabra. Otro sátiro famoso fue Sileno, quien fue puesto a cargo de Baco, uno de los hijos de Júpiter y el dios del vino. Sileno enseñó a Baco y lo acompañó en sus viajes por la tierra. El dios del vino cabalgaba en un carro tirado por fieras, seguido de Sileno sobre un asno, y con ellos una alegre compañía de ninfas y sátiros coronados con hojas de hiedra, que bailaban, cantaban y hacían música en alabanza a Baco.

"Y mientras estaba sentado, sobre las  
colinas de color azul claro Llegó un ruido de  
juerguistas; los riachuelos En la amplia  
corriente llegaron de un tono púrpura - ¡Eran  
Baco y su tripulación!

La trompeta ferviente habló, y los  
estremecimientos plateados De los címbalos  
que besan hicieron un alegre estruendo.

¡Eran Baco y sus parientes!  
Dentro de su coche, en lo alto, el joven Baco  
estaba de pie jugando con su dardo de hiedra,

en el estado de ánimo de baile, con una risa de soslayo ".

### KEATS, Endymion.

Se cuentan muchas historias de las ninfas del bosque, como se llamaba a las Diosas del Bosque. Uno de los más famosos es el de la ninfa Eco, quien se enamoró profundamente del hermoso Narciso, a quien conoció cazando en el bosque. Narciso, sin embargo, le prestó poca atención, y el amor de Eco pronto se convirtió en odio e ira. Le rogó a Venus, la Diosa del Amor, que Narciso pudiera ser castigado por su dureza de corazón, y luego se escondió tristemente entre las montañas, languideciendo hasta que solo quedó su voz, y en lugares solitarios la voz de Eco todavía responde a aquellos que llamar.

Mientras tanto, Venus buscó una oportunidad para castigar a Narciso haciéndolo sufrir de la misma manera que lo había hecho Eco. Un día, Narciso, acalorado y sediento por la caza, llegó a un estanque sombreado y, cuando se inclinó para beber, vio en el agua clara el rostro, como pensó, de una ninfa del agua. Tan hermosa era que Narciso se llenó de amor por ella, y con entusiasmo extendió sus brazos; pero tan pronto como sus manos tocaron el agua, ella desapareció. Retrocedió sorprendido y esperó ansiosamente hasta que el agua turbulenta se calmó, cuando volvió a ver a la hermosa ninfa. Él le habló, y sus labios le respondieron, aunque él no oyó ningún sonido; lentamente extendió sus manos hacia ella, y sus manos se encontraron con las suyas. Seguro ahora de su amor, trató por segunda vez de estrecharla entre sus brazos, pero, como antes, ella desapareció. Una y otra vez se esforzó por apoderarse de la ninfa, pero cada vez que ella escapó de su alcance. Asombrado, Narciso se hundió junto al estanque y contempló aquel hermoso rostro que parecía burlarse de él

y, sin embargo, lo retuvo allí. Apolo y su carro se hundieron en el mar occidental, pero la Diosa de la Luna brilló sobre el agua y mostró a la ninfa aún respondiendo a sus palabras y extendiendo los brazos hacia él. Pasaban los días y Narciso, incapaz de apartarse, palidecía y se debilitaba, mirando el rostro, que también palidecía de amor desesperado. ¡Así se vengó Eco, porque Narciso se moría lentamente de hambre por amor a su propia imagen! Los dioses, sin embargo, se apiadaron de él y transformaron su cuerpo en un racimo de flores, que desde entonces lleva su nombre.

Hemos asociado a Pan, el Dios de los Pastores, con este mes, y su nombre se encuentra en una palabra muy familiar en nuestro idioma. Se deleitaba mucho en asustar a los viajeros acercándose sigilosamente por detrás en la oscuridad, y el miedo con el que los llenaba se llamaba "Pánico".

Es interesante notar que así como los romanos celebraban una ceremonia de purificación durante el mes de febrero, así la Iglesia cristiana celebra la fiesta de la Purificación de la Virgen María el segundo día del mes. La fiesta es llamada por los católicos romanos Candelaria, porque es costumbre tener una procesión en la que se llevan velas, y es en esta ocasión que se consagran las velas que se utilizarán en la iglesia durante el año.

Se dice que el clima en Candelaria muestra cómo será el clima durante el año, y un viejo proverbio dice:

"Si la Candelaria es justa y clara, habrá dos inviernos en el año".

El nombre en inglés antiguo para febrero era Sprout-Kale, ya que el repollo comienza a brotar en esta época del año. Más

tarde se cambió a Solmonath, el mes del sol, porque es el momento en que el sol se eleva más alto en el cielo y comienza a alejar el frío del invierno con sus rayos brillantes.

## CAPÍTULO III

### **Marzo: el mes de Marte**

Este mes, originalmente el primero del año, lleva el nombre de Marte, el dios de la guerra. Era hijo de Júpiter y Juno, el rey y la reina de los dioses, y generalmente se le representaba con una brillante armadura, con un casco emplumado en la cabeza, una lanza en una mano y un escudo en la otra. Su carro era conducido por la Diosa de la Guerra, Bellona, quien también velaba por su seguridad en la batalla; porque los dioses a menudo tomaban parte en las batallas que se libraban constantemente en la tierra. Durante la gran lucha entre los dioses y los gigantes para decidir quién gobernaría el mundo, Marte fue capturado por dos de los gigantes, quienes lo ataron con cadenas de hierro y lo vigilaron día y noche. Después de más de un año de cautiverio, fue liberado por el inteligente dios Mercurio, quien logró aflojar las cadenas tan silenciosamente que los gigantes no escucharon ningún sonido. Marte también participó en la Guerra de Troya, cuando en realidad resultó herido.

Marte era amado por Venus, la Diosa de la Belleza, pero deseando mantener su amor en secreto de los otros dioses, solo se reunían durante la noche, y Marte nombró a su sirviente Alectryon para que vigilara y lo llamara antes de que saliera el sol. no deseaba que Apolo, el dios Sol, los viera. Una noche, Alectryon se durmió, por lo que ya era demasiado tarde para advertir a Marte del acercamiento del sol. Apolo los vio desde su carro mientras atravesaba el cielo y le dijo a Vulcano, el dios del fuego, que los atrapó en una red de acero y así los mantuvo prisioneros, mientras los otros dioses se burlaban de ellos. Tan pronto como fue puesto en libertad, Marte, que se llenó de ira contra Alectryon por no cumplir con su deber, lo

transformó en un gallo y lo llevó a un corral, lo condenó a dar aviso todos los días de la salida del sol: un explicación fantasiosa por qué

"el gallo con un estruendo vivo,  
Esparce la parte trasera de la oscuridad delgada".

MILTON--L'Allegro.

Los dioses, aunque ellos mismos eran inmortales, es decir, nunca podían morir, ni siquiera envejecer, a veces se casaban con mortales, los hombres o mujeres que encontraban en la tierra, y Marte se enamoró de una hermosa muchacha llamada Ilia, que había dado su vida para servir en el templo de Vesta, la Diosa del Fuego. Era el deber de estas sacerdotisas de Vesta proteger el fuego que ardía continuamente en el altar de la diosa, porque se pensaba que la seguridad de la gente dependía de esta llama sagrada. A ninguna vestal, como se llamaba a estas sacerdotisas, se le permitía casarse, bajo pena de muerte. Ilia, sin embargo, a pesar de su solemne promesa, consintió en casarse con Marte y, manteniendo su matrimonio en secreto, continuó viviendo en el templo. Con el tiempo tuvo dos hijos, Rómulo y Remo. Su padre y su madre, al enterarse de que ella había roto su voto, ordenaron que se llevara a cabo el castigo total de su crimen; la madre fue enterrada viva, y los niños fueron dejados en el bosque para ser asesinados por las fieras.

Así pereció Ilia, pero los niños fueron maravillosamente salvados, según nos cuenta la historia, por una loba, que los cuidó como si fueran sus propias crías. Poco después fueron encontrados por un pastor, quien los llevó a su casa, donde crecieron hasta convertirse en hombres fuertes y valientes. Tan pronto como alcanzaron la edad adulta, abandonaron su hogar y salieron al mundo en busca de fortuna. Llegando a un hermoso país de colinas y valles, decidieron construir una

gran ciudad; pero antes de que hubieran terminado los muros exteriores, se pelearon por el nombre que se le daría cuando se construyera. Rómulo perdió los estribos y golpeó a su hermano Remo, de modo que cayó muerto al suelo. Con la ayuda de un grupo de hombres malvados y crueles como él, Romulus finalmente logró construir una ciudad que, llamada Roma, por el nombre de su fundador, se convertiría en una de las ciudades más famosas que el mundo haya conocido.

Rómulo se convirtió en el primer rey de Roma, pero gobernó con tanta dureza que los senadores, los principales hombres de la ciudad, decidieron deshacerse de él. Durante un eclipse de sol, que oscureció la ciudad justo en el momento en que Rómulo y los senadores estaban reunidos en la plaza del mercado, los senadores cayeron sobre el rey con sus espadas y lo mataron. Luego cortaron su cuerpo en pequeños pedazos, que escondieron debajo de sus capas. Cuando volvió la luz y el pueblo descubrió que su rey había desaparecido, los senadores les dijeron que los dioses se habían llevado a Rómulo al monte Olimpo y ordenaron que se construyera un templo en su honor en una de las siete colinas de Roma.

Marte tomó la ciudad de Roma bajo su protección especial, y se dice que envió un escudo del cielo, durante un tiempo de plaga, como señal de que siempre vigilaría la ciudad. Los romanos, temerosos de que les robaran el escudo, mandaron hacer otros once escudos, tan parecidos al primero que sólo los sacerdotes que los custodiaban en el templo de Marte podían decir cuál era el enviado del cielo. Estos sacerdotes eran llamados Salii, los saltadores, porque bailaban danzas de guerra cuando, durante el mes de marzo, los escudos eran llevados en procesión por las calles de Roma.

A Marte, como dios de la guerra, los romanos acudían

naturalmente en busca de ayuda en tiempo de guerra, y un general romano, antes de partir, entró en el templo de Marte y, tocando el escudo sagrado con la punta de su lanza, gritó: " ¡Marte, cuídanos!"

El campo de entrenamiento de los soldados romanos se llamaba Campus Martius (el Campo de Marte), en honor al Dios de la Guerra, y se creía comúnmente que el propio Marte condujo a su ejército a la batalla y ayudó a darles la victoria. Marzo recibió su nombre de Marte debido a su clima áspero y bullicioso, y encontramos la misma idea en las mentes de los anglos y los sajones, quienes lo llamaron Hlythmonath, el mes ruidoso o tormentoso. Otro nombre que se le dio fue Lenctenmonath, el mes que se alarga, porque es durante marzo cuando los días se alargan rápidamente.

## CAPÍTULO IV

### **Abril: el mes de Venus**

Este mes de abril tiene sólo treinta días, que es el número que se dice que le dio Rómulo. El rey que vino después de él le dio sólo veintinueve, pero César, cuando alteró el calendario, le dio treinta de nuevo.

El nombre abril proviene de la palabra latina aperire, que significa "abrir", y el mes sin duda recibió ese nombre porque es durante abril cuando la tierra, que ha sido atada por las fuertes heladas del invierno, se abre de nuevo bajo los cálidos rayos del sol; las vainas marchitas se desprenden de los capullos maduros, que, al abrirse, revelan a nuestros ojos sus tesoros de hermoso color escondidos durante mucho tiempo.

Encontramos que el mes era sagrado para Venus, la diosa romana de la belleza, y algunas personas piensan que por eso el nombre de abril no proviene de aperire, sino de Aphrilis, que a su vez proviene de Afrodita, el nombre dado a la diosa de la belleza. Belleza por los griegos.

Se dice que Venus surgió de la espuma del mar y se dirigió al Monte Olimpo, el hogar de los dioses, donde, debido a su maravillosa belleza y gracia, fue recibida como la Diosa del Amor y la Belleza. Todos los dioses se enamoraron de ella, pero ella los despreció a todos, y Júpiter, para castigarla por su orgullo, le ordenó que se casara con Vulcano, el dios del fuego, que era deforme y muy tosco. Júpiter lo había arrojado desde la cima del monte Olimpo en un ataque de ira. Si no hubiera sido un dios, habría sido asesinado por la caída, por supuesto, pero escapó con una pierna rota que lo dejó cojo por el resto de su vida. Ahora vivía en la tierra y pasaba su tiempo

en la fragua haciendo muchas cosas maravillosas y útiles con los metales que encontró enterrados en las montañas. Construyó magníficos palacios de oro para los dioses, que decoró con piedras preciosas, forjó los terribles rayos usados por Júpiter y también hizo las flechas usadas por el hijo de Venus, Cupido. Vulcano era naturalmente adorado por todos los herreros y trabajadores del metal, y en su honor se celebraba un gran festival llamado Vulcanalia.

Cupido, a quien acabamos de mencionar, era el Dios del Amor; nunca creció, sino que siguió siendo un niño pequeño y regordete, con hermosas alas. Siempre llevaba un arco, y con sus flechas traspasaba los corazones de los jóvenes y de las doncellas para que se enamoraran unos de otros.

Otro hijo de Venus fue Eneas, el gran héroe que se suponía había sido el fundador de la raza romana. Escapó de Troya, cuando al cabo de diez años de sitio cayó en manos de los griegos, y tras muchas aventuras llegó a una parte de Italia, llamada Lacio, donde en tiempos posteriores sus descendientes, Rómulo y Remo, fundaron la ciudad de Roma.

La historia de Eneas ha sido maravillosamente contada por el poeta romano Virgilio en su gran obra llamada La Eneida. En este libro Virgilio quiere mostrar que Augusto, el emperador de su tiempo, siendo descendiente de Eneas, también era descendiente de los dioses, ya que se decía que Eneas era hijo de Venus.

Parte de la historia de Troya, o Ilión, se cuenta en la Ilíada de Homero, el gran poeta griego. Leemos allí de las feroces luchas que tuvieron lugar ante los muros de la ciudad, de hechos de fuerza y valor, y particularmente del combate final entre los grandes héroes Héctor el Troyano y Aquiles el

Griego, en el cual el Troyano fue muerto. A pesar de muchos éxitos en el campo, los griegos no pudieron entrar en la ciudad, ni los troyanos pudieron expulsar a los griegos de la costa, y parecía que ninguno de los bandos conseguiría la victoria.

Finalmente, Ulises, un príncipe griego famoso por su astucia, formó un plan para entrar en la ciudad y así finalmente poner fin a la guerra que había durado diez años. Los griegos construyeron un caballo de madera de tal tamaño que varios hombres podían esconderse dentro de sus lados huecos. Este caballo, lleno de guerreros dirigidos por Ulises, fue dejado en la orilla, mientras el ejército se embarcaba en sus barcos y se alejaba como cansado de la lucha interminable. Los griegos también dejaron atrás a un esclavo astuto, llamado Sinon, que jugaría un papel importante en el complot. Los troyanos, llenos de alegría por la partida de los griegos, bajaron a la orilla y se apiñaron alrededor del enorme caballo de madera, llenos de asombro por su extrañeza. Muchos querían arrastrarlo a la ciudad de inmediato, mientras que algunos se llenaron de sospecha e instaron a sus compañeros a desconfiar de cualquier cosa hecha por sus enemigos. Sinon, cuando fue interrogado por los troyanos, fingió que los griegos lo habían maltratado y habló con odio e ira contra ellos. Explicó que el caballo era una ofrenda al dios del mar, Neptuno, cuya ayuda necesitarían los griegos en su viaje a casa, y aconsejó a los troyanos que lo apoderaran y lo llevaran a la ciudad. A pesar incluso de quienes sugirieron que hombres armados podrían estar escondidos en el caballo, los troyanos lo arrastraron dentro de la ciudad con gran triunfo, derribando parte de la muralla para admitirlo, ya que era demasiado grande para pasar por las puertas.

Luego siguió una noche de fiesta y jolgorio; los troyanos, en su excitación, dejaron a un lado sus armas y sus armas, y

se entregaron a la diversión salvaje. La llamarada humeante de las antorchas iluminaba una escena de loco deleite. De repente se oyeron gritos de alarma por todos lados, seguidos del choque de armas. Hombres armados se abalanzaron sobre los asombrados troyanos, y en poco tiempo Troya estaba en manos de los griegos. Al amparo de la oscuridad y el ruido, Ulises y sus compañeros habían salido sigilosamente de su escondite, vencido a los descuidados centinelas y abierto las puertas al ejército griego, cuyos barcos habían regresado durante la noche. Así, con la ayuda del astuto Ulises, los griegos vencieron al ejército que tantas veces los había vencido en el campo, y mediante un truco llevaron a un final victorioso la gran guerra de Troya, de la cual la Diosa Venus había sido responsable, como ya hemos dicho. se leerá en un capítulo posterior.

El nombre en inglés antiguo para el mes de abril era Ostermonath o Easter-monath, porque era el mes sagrado para Eastre, u Ostara, la diosa de la primavera; los alemanes todavía conservan el mismo nombre, que lo llaman Ostermonath. La época del año conocida como Pascua lleva el nombre de esta diosa, y aunque la Pascua es ahora una fiesta cristiana, en primer lugar fue una fiesta celebrada por los sajones en honor de su diosa Eastre. Era costumbre que la gente se obsequiara unos a otros con huevos de colores, porque se supone que el huevo representa el comienzo de la vida, y la fiesta se celebraba en primavera, cuando la Naturaleza despierta a una nueva vida tras la muerte de invierno. La costumbre, que todavía tenemos, de enviar huevos de Pascua a nuestros amigos es, por lo tanto, muy, muy antigua.

# CAPÍTULO V

## Mayo--El Mes de Maia

Este mes lleva el nombre de la diosa Maia, a quien los romanos sacrificaban el primer día del mes. Maia era una de las Pléyades, las siete hijas de Atlas y Pleione. Todas se transformaron en palomas para poder escapar del gran cazador Orión, y volando hacia el cielo se transformaron en siete estrellas, que forman la constelación conocida como las Pléyades. En cualquier noche despejada, puede ver estas estrellas agrupadas muy juntas, pero no son muy brillantes, y una de ellas es muy débil. Una historia dice que al principio brillaban intensamente, pero después de la captura de Troya por los griegos palidecieron de tristeza. Otra historia dice que todas menos una estaban casadas con dioses, y que cuando se convirtieron en estrellas la que se había casado con un mortal no brillaba tanto como sus hermanas.

Maia era la Diosa de las Llanuras y madre de Mercurio, el mensajero de los dioses. Para que pudiera cumplir con sus deberes como mensajero más rápidamente, Júpiter le dio a Mercurio alas para sus pies y un gorro alado para su cabeza. Se dice que inventó la lira, o arpa, y que se la entregó al dios Sol Apolo, quien a cambio le dio una varita mágica llamada Caduceo, que tenía el poder de convertir a los enemigos en amigos. Mercurio, para probar su poder, lo puso entre dos serpientes que peleaban, y ellas inmediatamente se enrollaron alrededor de él. Mercurio les ordenó permanecer en la varita y, en estatuas y cuadros, el dios casi siempre sostiene en su mano esta varita con las serpientes enroscadas a su alrededor.

Mercurio no solo era el mensajero de los dioses, sino también el dios de la lluvia y el viento, y el protector de los viajeros, pastores y ladrones. Todos los años se celebraban

festivales en Roma en su honor durante el mes de mayo.

Atlas, el padre de las Pléyades, era un gigante que vivía en África y sostenía el cielo sobre sus hombros. El gran Hércules, cuando buscaba las Manzanas Doradas de las Hespérides (hijas de la Estrella Vespertina), acudió a Atlas para preguntarle dónde podía encontrar las manzanas. Atlas se ofreció a dárselos a Hércules si tomaba su lugar mientras estaba fuera, por lo que Hércules tomó los cielos sobre sus hombros y Atlas partió para buscar la fruta dorada. Pero a su regreso le dijo a Hércules que debía quedarse donde estaba, mientras él mismo llevaría las manzanas al rey, quien le había encomendado a Hércules la tarea de encontrarlas. Hércules, como puedes imaginar, no deseaba pasar el resto de su vida sosteniendo el cielo y, mediante un truco, logró que Atlas volviera a su lugar y así pudo emprender su viaje de regreso a casa.

La última historia de Atlas la leemos en el relato del gran héroe Perseo, quien, después de matar a la Gorgona Medusa, se cruzó con Atlas en su camino a casa. Ahora el rostro de la Gorgona convertía en piedra a todos los que lo miraban, y Atlas, agotado por la terrible carga que tenía que soportar, persuadió a Perseo para que le mostrara la cabeza de la Gorgona. Ansiosamente miró fijamente por un momento el rostro inmutable, pero en un instante los ojos forzados se volvieron rígidos y fríos; y a Perseo le pareció, mientras se elevaba de nuevo en el aire amarillo pálido, que los cabellos grises que brotaban de la cabeza del gigante eran como la nieve que descansa sobre el pico de una gran montaña, y que, en lugar de las extremidades temblorosas, solo vio las grietas y hendiduras en una ladera áspera".

Así Atlas se transformó en las montañas que llevan su nombre y se encuentran en el noroeste de África.

Hércules, a quien hemos mencionado en esta historia de Atlas, es uno de los héroes griegos más conocidos, y hasta el día de hoy a menudo hablamos de un hombre especialmente fuerte como un Hércules, y también tenemos la expresión "una tarea hercúlea". . Hércules era hijo de Júpiter y dedicó su vida a librar al país de las feroces bestias que causaron muerte y destrucción a muchos de su pueblo. Pero a través del odio de la diosa Juno, Hércules conoció mucho dolor y pasó por grandes pruebas. Para expiar los crímenes cometidos en un ataque de locura que le envió Juno, fue condenado por los dioses a convertirse durante un año en esclavo del rey de Argos, quien le impuso doce trabajos. El primero de estos trabajos fue matar a un león conocido como el león de Nemea. A pesar de los intentos de muchos hombres valientes de matar a este feroz animal, todavía continuaba llevándose hombres y mujeres, y robando ganado y ovejas. Hércules partió de inmediato y, siguiendo al león hasta su guarida, lo agarró por el cuello y le quitó la vida. Luego arrancó la piel del león y la convirtió en una cubierta que siempre usaba.

La segunda tarea también era destruir un monstruo: una serpiente de siete cabezas, conocida como la Hidra. Hércules atacó a la serpiente con una espada y le cortó una de sus cabezas, pero se horrorizó al ver brotar siete cabezas nuevas de la herida. Acto seguido, el héroe llamó en su ayuda a su amigo Iolaus, quien chamuscó las heridas con una antorcha encendida y así evitó que crecieran nuevas cabezas. De esta manera, Hércules finalmente mató a la cruel Hidra.

Otra tarea que se le encomendó al héroe fue capturar y domar los caballos del rey de Tracia. Estos caballos fueron alimentados con 27

carne humana, y el rey había ordenado que todos los extranjeros que entraran en su reino fueran ejecutados y dados como alimento para los caballos. Hércules logró asegurar estos animales y, después de arrojar al rey a sus propios caballos como castigo por su crueldad, los condujo a su amo, el rey de Argos.

De los trabajos restantes, uno fue el de ir a buscar las Manzanas de Oro de las Hespérides, que hemos mencionado; pero la más famosa fue la limpieza de los establos de Augias. El rey Augias poseía enormes rebaños de ganado y sus establos no se habían limpiado durante muchos años. Hércules bien podría haberse desanimado al ver tal tarea, pero superó la dificultad muy hábilmente. Cerca de los establos corría un río caudaloso; este Hércules represado y desviado de su curso, haciéndolo correr a través de los establos, que con el tiempo lavó perfectamente limpio. Luego, cumplida su tarea, Hércules condujo el río de vuelta a su curso.

Después de una vida de prueba y trabajo, Hércules finalmente encontró una muerte trágica. Mediante un truco se le convenció de que se pusiera una túnica que había sido manchada con veneno. El veneno carcomió su carne y todos los intentos del héroe por arrancarse la túnica fueron en vano, por lo que finalmente decidió morir. Construyó una enorme pira funeraria arrancando robles de raíz, y luego se tendió sobre la pira, a la que uno de sus amigos encendió una antorcha. En poco tiempo, rugientes llamas se elevaron hacia el cielo y consumieron al gran Hércules, el hombre poderoso.

Los anglos y los sajones parecían haber llamado a este mes de mayo "Tri-milchi", lo que significa que, debido a la hierba fresca de la primavera, podían ordeñar sus vacas tres veces al día.

## CAPÍTULO VI

### **Junio: el mes de Juno**

El mes de junio probablemente lleva el nombre de Juno, la esposa de Júpiter y reina de los dioses. Se consideraba sagrado para ella y los romanos lo consideraban el mes más afortunado para el matrimonio, ya que Juno era la diosa del matrimonio. Dondequiera que iba la diosa, la acompañaba su mensajera Iris (el arcoíris), que viajaba tan rápido por el aire que rara vez se la veía, pero después de su paso, a menudo dejaba en el cielo el rastro radiante de su túnica de colores. .

Juno siempre se representa como una mujer alta y hermosa, con una corona y un cetro en la mano, y a menudo se la muestra con un pavo real a su lado, ya que ese pájaro era sagrado para ella.

Se cuenta la historia de uno de sus sirvientes, Argus, que tenía cien ojos, de los cuales solo cerraba unos pocos a la vez. Juno lo puso a cuidar una vaca que Júpiter deseaba robar, porque en realidad era una hermosa niña llamada Io, a quien Júpiter había transformado. Mercurio fue enviado por Júpiter para llevarse a Io, y al contarle largas y tediosas historias a Argus, finalmente logró adormecerlo en un sueño tan profundo que cerró todos sus ojos. Luego, el dios tomó la propia espada de Argus y le cortó la cabeza. Juno estaba muy triste por la pérdida de su sirviente, y reuniendo sus cien ojos los esparció sobre la cola del pavo real, su ave favorita.

Juno era de una disposición muy celosa, y cuando se enojaba traía toda la desgracia que podía sobre el que la había ofendido. En un banquete de bodas en el que estaban presentes los dioses y las diosas, Eris, la Diosa de la Discordia o de las Peleas, apareció de repente. No había sido invitada por su

naturaleza malvada, y para vengarse, arrojó sobre la mesa una manzana dorada con la inscripción "A la más bella". Inmediatamente surgió una disputa sobre a quién se debía dar la manzana, porque Juno, la Reina del Cielo, Minerva, la Diosa de la Sabiduría, y Venus, la Diosa de la Belleza, la reclamaban. No pudiendo decidirse entre ellos, determinaron nombrar juez a un pastor llamado Paris, que en realidad era hijo del rey de Troya. Las tres diosas aparecieron ante él en la cima de una montaña, y cada una por turno trató de persuadirlo con la promesa de una gran recompensa. Minerva le ofreció sabiduría y conocimiento, Juno le ofreció riqueza y poder, mientras que Venus "acercándose, medio susurrándole al oído: "Te prometo la esposa más bella y amorosa de Grecia".

Paris le dio inmediatamente la manzana a Venus, y así enfureció a Juno y Minerva, quienes decidieron castigarlo cada vez que se presentara la oportunidad. Pronto pudieron hacerlo, porque París, impulsado por Venus, se llevó a Helena, la mujer más hermosa de toda Grecia, y la llevó a su propia ciudad de Troya. Esto condujo a la guerra de Troya, que hemos mencionado. Los troyanos que escaparon de la ciudad fueron perseguidos por Juno, quien los puso en muchos peligros terribles.

Juno, aunque celosa e implacable, brindaba ayuda sin reticencias a aquellos a quienes favorecía, y un ejemplo de esto se ve en la historia de Jasón y el Vello de Oro. Cuando Jason era un niño, su padre Aeson, había sido expulsado de su reino por su hermano Pelias, y Jason, tan pronto como llegó a la edad adulta, decidió vengar a su padre.

En consecuencia, partió hacia la corte de Pelias y pronto llegó a un arroyo muy crecido por las inundaciones. Sin conocer el miedo, estaba a punto de intentar vadear el arroyo, cuando vio a una anciana en la orilla mirando desesperada las aguas espumosas. Inmediatamente se ofreció a ayudarla cargándola sobre su espalda y, a pesar de la rápida corriente y de su pesada carga, logró cruzar con seguridad. Dejó suavemente a la anciana en el suelo y se molestó mucho al descubrir que había perdido una de sus sandalias en el arroyo. Se volvió para despedirse de la anciana, cuando de repente se transformó en la diosa Juno. Jason rogó por su ayuda y protección, lo que Juno prometió de inmediato, y la diosa luego desapareció. Entonces Jason reanudó su viaje a toda prisa y, al entrar en su ciudad natal, encontró a Pelias en un templo sacrificando a los dioses. Avanzó a través de la multitud hasta que estuvo cerca de Pelias, quien finalmente vio a este extraño que parecía ansioso por hablar con él. Inmediatamente el miedo llenó su corazón, porque recordó que había sido predicho que sería derrocado por un hombre que se le acercó con una sola sandalia. Jasón dio un paso al frente y reclamó audazmente el trono para su padre, y Pelias, disfrazando su miedo e ira, lo invitó a su palacio, donde podrían decidir el asunto. Durante el banquete que siguió, Jason escuchó la historia de Phrixus y Helle, dos niños que habían escapado de su cruel madrastra en un carnero alado con un vellocino de oro, que los llevó lejos de su hogar. Mientras pasaban sobre el mar, la niña Helle cayó del lomo del carnero a una parte del mar conocida desde entonces como el Helesponto (ahora los Dardanelos). Frixo llegó sano y salvo a Cólquida, en el extremo oriental del Mar Negro, y allí sacrificó el carnero a los dioses y colgó su vellocino de oro en un árbol que estaba en un bosque venenoso y estaba protegido por una serpiente. El astuto Pelias desafió a Jason a intentar ganar el 31

Vellocino de Oro, con la esperanza de que así se libraría de él para siempre. Jasón, en su excitación, olvidó el crimen que había venido a vengar y prometió imprudentemente llevar el vellón a Pelias. Con la ayuda de Juno, reunió a varios héroes, y esta famosa banda, llamada Argonautas por el nombre de su barco Argo, partió hacia Colchis. Llegados allí después de muchas aventuras, buscaron al rey y le contaron su misión. El rey, sin embargo, no estaba dispuesto a separarse del vellón, y dijo que Jasón primero debía atrapar dos toros salvajes, que respiraban fuego y tenían pezuñas de bronce, engancharlos a un arado y hacerlos arar un campo; luego debía sembrar el campo con dientes de serpiente, de los cuales brotarían hombres armados a quienes debía vencer, y finalmente debía matar a la serpiente que guardaba el vellón. Jason no se desanimó cuando escuchó estas terribles condiciones, sino que regresó a su barco para pensar cómo podría cumplirlas. De camino a la orilla se encontró con Medea, la hija del rey, que poseía poderes mágicos. Se había enamorado de Jason y le dijo cómo podía realizar las tareas que su padre le había encomendado. Al día siguiente, Jasón, confiando en la ayuda de Medea, se enfrentó a los toros sin miedo, los agarró por los cuernos y, después de una gran lucha, los ató a un arado. Tan pronto como hubo arado el campo, sembró los dientes de serpientes, y cuando los hombres armados surgieron por todos lados, arrojó su yelmo entre ellos. Los guerreros pensaron que habían sido golpeados por uno de los suyos, con el resultado de que cayeron unos sobre otros y lucharon hasta que todos yacían muertos en el suelo. Medea luego llevó a Jasón al árbol al que estaba sujeto el vellón y, calmando a la terrible serpiente con su magia, permitió que Jasón le cortara la cabeza. Rápidamente arrebató el Vellocino de Oro del árbol, y con Medea se apresuró a la orilla, de donde zarparon triunfantes. Viajaron lejos y sufrieron muchas desgracias, pero gracias a la ayuda de Juno

por fin llegaron a su tierra natal. Jason obligó a Pelias a entregar el reino a Aeson, que ahora era un anciano. Medea, sin embargo, de alguna extraña manera pudo restaurar la juventud y la fuerza de Esón, y las hijas de Pelio, cuando se enteraron de esto, le preguntaron cómo podrían hacer lo mismo por su padre. Medea, al ver su oportunidad, les dio instrucciones falsas, que siguieron, solo para descubrir que, en lugar de hacer que su padre volviera a ser joven, lo habían matado.

Los anglos y los sajones llamaron a este mes de junio el "mes seco" y, a veces, el "mes templado anterior", siendo julio el segundo mes templado.

## CAPÍTULO VII

### **Julio: el mes de Julio César**

Este mes se llamó primero Quintilis, es decir, el quinto mes, lo que demuestra que el año comenzaba con marzo. En el año 44 aC se cambió el nombre a Julius en honor a Julio César, el fundador del Imperio Romano. Se eligió el mes de Quintilis como el que llevaría el nombre del emperador Julio porque su cumpleaños era el doce de ese mes. Después de su muerte, el nombre César se convirtió en un título de los emperadores romanos, y todavía tenemos la palabra en los títulos Kaiser. de Alemania, Zar (o Zar) de Rusia, y Kaiser-i-Hind (Emperador de la India), uno de los títulos de nuestro propio rey.

Julio César fue un gran soldado, y fue por su habilidad como general que se convirtió en el primer emperador que tuvieron los romanos. Hasta su época no tenían gobernante supremo, siendo el cargo principal el de cónsul. Había dos cónsules que tenían que ser elegidos y que solo sirvieron por un cierto período de tiempo. Los romanos odiaban el nombre de rey, y César, que parecía haber deseado realmente el título, temía tomarlo, en caso de que el pueblo se pusiera en su contra. En el año 44 a. C. en la fiesta de las Lupercalia, celebrada, como hemos dicho, en febrero, la corona le fue ofrecida efectivamente por Marco Antonio, un gran noble romano.

"Todos ustedes vieron que en el Lupercal le presenté tres veces una corona real, que él rechazó tres veces". SHAKESPEARE--Julio César.

César se hizo dueño de toda Italia, conquistó toda la Galia (es decir, Francia) y España, y obtuvo grandes victorias en Grecia, Egipto y África. Pero es famoso no sólo como soldado; fue un gran estadista, un gran orador y un hábil escritor e historiador. Formó varios planes para mejorar la vida romana y se interesó mucho en la construcción de obras públicas. Reformó el calendario, como hemos visto, y quiso que la ley romana se estableciera de manera clara, para que pudiera entenderse fácilmente; tenía planes para drenar tierras pantanosas cerca de Roma para hacer que el país fuera más saludable, para ampliar el puerto de Ostia, un puerto muy importante cerca de Roma, y para hacer un canal a través del istmo de Corinto en Grecia.

En el año 44 a. C., antes de que pudiera llevar a cabo ninguno de estos útiles planes, fue asesinado en Roma por hombres que habían sido sus amigos, pero que ahora estaban celosos de su poder. Shakespeare describe esta tragedia en su obra Julio César, y hace que Marco Antonio, mirando al César asesinado, diga:

"Vosotros sois las ruinas del hombre más noble Que jamás haya vivido en la marea de los tiempos".

César es particularmente interesante para nosotros porque llegó a nuestra isla en la época de los antiguos britanos. En uno de sus libros nos dice que había mucha gente, muchos edificios y mucho ganado. Había árboles de todas clases, como en la Galia, excepto el haya y el abeto.

"La liebre, la gallina y el ganso no creen que sea bueno comerlos, pero los tienen por diversión y placer. La mayoría de los que viven tierra adentro no siembran maíz, sino que viven de leche y carne, y están vestidos con pieles. Todo mancha 35

ellos mismos con hierba pastel, que les da un color azul, y les da una apariencia más horrible en la batalla. Tienen el pelo largo, pero se afeitan todas las partes del cuerpo excepto la cabeza y el labio superior".

En el momento de la invasión de César, Londres era un bastión de los británicos y muy probablemente fue atacado y capturado por César. La primera mención de Londres en la historia se encuentra en un libro de un historiador romano llamado Tácito, quien, al describir lo que sucedió en el año 61 d.C., nos dice que el general romano que dirigía el ejército aquí en Britania no pudo mantener la ciudad en el último momento. época de la revuelta de Boadicea. Londres fue entonces destruida en gran parte, pero los romanos la reconstruyeron y le dieron un nuevo nombre, Augusta, en honor a su emperador Augusto. Esto demuestra que era un lugar de gran importancia incluso en aquellos primeros días.

Los días del 3 de julio al 11 de agosto, "la parte más calurosa del año", los romanos los llamaban "canícula", porque pensaban que el gran calor se debía a Sirio, la estrella canina. Sirio era un perro perteneciente al gigante Orión, que era un gran cazador. Diana, la Diosa de la Luna, también era la Diosa de la Caza, y después de haber conducido su carroza con sus caballos blancos a través del cielo estrellado, pasó el día cazando en los bosques. Aquí a menudo se encontraba con Orión y pronto se enamoró de él. Esto enfureció a su hermano Apolo, el dios del sol, quien decidió poner fin a su amistad. Un día llamó a Diana y comenzó a hablar de su habilidad como arquera. Fingiendo que deseaba probar su habilidad, le pidió que disparara a una mancha oscura que se podía ver flotando en el mar. Diana, toda desprevenida, de inmediato tensó su arco, y su puntería fue tan fuerte y certera que dio en el objeto, que desapareció bajo las olas. Luego descubrió que

la mancha oscura era la cabeza de Orión, que se había estado refrescando en el mar después de su caza. Ella estaba llena de dolor por su muerte y juró nunca olvidarlo, lo colocó a él y a su perro Sirius en el cielo. La constelación de Orión se puede encontrar fácilmente en un claro porque las estrellas que forman su cinturón y su espada son inconfundibles. Siguiendo detrás del gigante está la muy brillante estrella Sirio, "las llamas abrasadoras del feroz sabueso de Orión". Virgilio en su Eneida describe a uno de los héroes del Lacio como "tan grande como Orión, quien, caminando a pie por las profundas aguas del mismo medio del mar, haciéndose un camino, se eleva por encima de las olas con sus hombros; o bajando un antiguo fresno de la cumbre de los montes, tiene los pies en la tierra, la cabeza velada por las nubes del cielo".

Los anglos y los sajones tenían dos nombres para este mes de julio: Hegmonath, el mes del heno, y Maedmonath, el mes de la hidromiel. A veces se le daba un tercer nombre: el "último mes templado", es decir, el segundo mes cálido.

## CAPÍTULO VIII

### Agosto: el mes de Augusto

Este mes también lleva el nombre de un gran emperador romano, Augusto César, pero primero se llamó Sextilis, el sexto mes. Augusto, cuyo nombre completo era Caius Julius Caesar Octavianus (Augusto (el Majestuoso) es un título que se le dio después de convertirse en emperador) era un hombre joven en el momento del asesinato de César. Julio, que no tenía hijos propios, adoptó a Augusto como su hijo y heredero, para que cuando muriera Augusto se convirtiera en emperador en su lugar. Los nobles que habían matado a Julio, sin embargo, no querían que Augusto se convirtiera en emperador, y no fue hasta que luchó y ganó muchas batallas que se convirtió en la cabeza del Imperio Romano. Tan pronto como hubo vencido a todos sus enemigos, regresó a Roma y, cerrando el templo de Jano, proclamó la paz en todo el Imperio. Durante su reinado vivieron los más grandes poetas y escritores que jamás haya tenido Roma, de los cuales los más conocidos son Virgilio, Horacio, Ovidio y Tito Livio; así como bajo las riendas de nuestra Reina Isabel vivieron algunos de los más grandes poetas y escritores de Inglaterra; de hecho, el tiempo que transcurre desde Spenser y Sidney en el reinado de Isabel, pasando de Shakespeare a Milton en el reinado de Carlos II, se conoce como la "Era de Augusto". " de la literatura inglesa.

Se eligió el mes conocido como Sextilis como el que llevaría el nombre de Augusto, porque fue durante ese mes cuando ocurrieron los eventos más afortunados de su vida. En ese mes se había convertido por primera vez en cónsul, el hombre más importante de Roma; tres veces había entrado

triunfante en la ciudad después de sus grandes victorias; había conquistado Egipto y había

puso fin a las guerras civiles. Como el mes tenía sólo treinta días, y el que lleva el nombre de Julio César treinta y uno, se tomó un día de febrero para hacerlos iguales.

Más de una vez hemos mencionado la obra más famosa del poeta Virgilio, en la que describe las andanzas de Eneas, que reunió a todos los restos del ejército troyano y escapó de la ciudad caída, llevando a su padre Anquises a la espalda, desde era viejo y débil y no podía caminar. Los fugitivos llegaron a la orilla a salvo y se alejaron de su país en ruinas. Pero la diosa Juno, no satisfecha con la muerte de Paris y el desastre que había caído sobre los troyanos, persiguió a Eneas y a sus seguidores con su odio, y una y otra vez los llevó a la desgracia. Vagaron de un país a otro durante muchos años, buscando un lugar donde pudieran establecerse en paz y seguridad, pero Juno no les dio descanso. Ella trajo enfermedades sobre ellos de modo que muchos murieron, y envió tormentas feroces que dispersaron su flota y destruyeron muchos de sus barcos. Por fin llegaron a un puerto en la costa de África y se dirigieron a una ciudad que descubrieron que era Cartago. Eneas fue recibido por Dido, la reina de la ciudad, quien escuchó ansiosa la historia de sus aventuras. Ahora bien, Eneas había sido destinado por los dioses a fundar un nuevo reino, cuando sus andanzas finalmente llegaron a su fin, pero aún no había llegado el momento. La diosa Venus hizo que Dido se enamorara de Eneas, y el héroe, feliz en su amor y en la placentera vida de su corte, se entretuvo. Pasó un año y los dioses finalmente enviaron a Mercurio para recordarle a Eneas su destino. El corazón de Eneas se hundió ante la idea de dejar a la hermosa Dido, y temeroso de su ira, zarpó en secreto una noche oscura mientras la reina dormía. Cuando Dido descubrió su pérdida se llenó de dolor. Ella ordenó a sus sirvientes que hicieran un

pira funeraria en la que se colocó una efigie de su amado, y luego prendiendo fuego a la pira con su propia mano, saltó a las llamas y pereció.

Eneas y sus compañeros navegaron hasta llegar a la isla de Sicilia, donde se refugiaron de una tormenta. Durante un festival que los hombres celebraron en honor de Anchises, el padre de Eneas, que había muerto apenas un año antes, Juno incitó a las mujeres a rebelarse contra su dura vida. Cansados de sus peligrosas andanzas, se reunieron en la orilla y prendieron fuego a los barcos. Eneas, cuando se enteró de este nuevo desastre, se precipitó a la orilla y pidió ayuda a Júpiter. En respuesta a la oración, el Rey de los Dioses envió una tormenta de lluvia, que apagó las llamas destructoras. Entonces los troyanos abandonaron Sicilia y, llegando a Italia, hasta la desembocadura del río Tíber, siguieron el río hasta llegar al país del Lacio. Aquí fueron bien recibidos por el rey Latino, quien ofreció a Eneas la mano de su hija Lavinia. Lavinia, sin embargo, tuvo muchos pretendientes, el principal de los cuales fue Turno, el príncipe de un país vecino, y Juno una vez más intervino incitando a la gente del Lacio contra Eneas, con el resultado de que Latino hizo la guerra a su antiguo amigo. Turno dirigió el ejército contra los troyanos y realizó grandes hazañas, que solo fueron igualadas por las de Eneas. Mientras Juno estaba ayudando a Turno en todas las formas posibles, Venus no se olvidó de su hijo Eneas, y obtuvo de Vulcano, el Dios del Fuego, una maravillosa armadura, que le permitió a Eneas hacer hazañas aún más poderosas. Turno y Eneas finalmente se enfrentaron en combate singular y, después de un feroz encuentro, Turno murió. Se hizo la paz con Latino y Eneas se casó con Lavinia. Fundó una ciudad, a la que llamó Lavinia, y sus descendientes reinaron en el Lacio durante muchos años. Era uno de su raza, la Vestal

Ilia, que desposó a Marte y se convirtió en la madre de Rómulo y Remo, los fundadores de Roma.

Uno de los pasajes famosos de la Eneida es la descripción del escudo que la diosa Venus le dio a Eneas. En este escudo, Vulcano, sabiendo el futuro, había representado la historia de los descendientes de Eneas y había predicho la gloria de Roma. Mostró a la loba amamantando a los dos hijos de Marte e Ilia, las guerras que siguieron a la fundación de Roma, y al valiente Horacio, que defendió el puente sobre el Tíber contra el ejército de Tarquino. Con maravillosa habilidad imaginó a los gansos sagrados advirtiéndolo a los romanos de la llegada de los galos en la oscuridad de la noche. "Manlio se paró ante el templo y defendió el alto Capitolio; un ganso de plata que revoloteaba a través de arcos de oro advirtió con sus gritos que los galos estaban en el umbral; los galos se acercaban a través de los arbustos y se apoderaban de la Ciudadela, protegidos por las tinieblas y el favor de una noche tenebrosa, sus cabellos son de oro y su vestido de oro, sus capas están rayadas, sus cuellos blancos como la leche están ceñidos con bandas de oro, cada uno blande en su mano dos jabalinas alpinas, y sus cuerpos están protegidos por sus largos escudos". En el centro del escudo, Vulcano había representado la famosa batalla naval de Actium, en la que el emperador Augusto derrotó a sus enemigos, y finalmente mostró al emperador sentado a la entrada del Templo de Apolo, y recibiendo las ofrendas de las naciones conquistadas del gran Imperio Romano.

El nombre en inglés antiguo para agosto era Hlaf-maesse, es decir, Misa del pan, o Fiesta del pan, porque durante el mes se realizaba una fiesta de acción de gracias por los primeros frutos del maíz, siendo agosto el momento en que comienza la cosecha. El primer día a veces se llama Día de Lammas,

siendo lammas una forma ligeramente alterada de la palabra hlaf-maesse.

## CAPÍTULO IX

### Septiembre: el séptimo mes

El nombre de este mes significa simplemente "séptimo", por lo que no nos sugiere ni dios ni héroe. Encontramos, sin embargo, que había varios festivales que se celebraban en el mes, y no el menos importante de ellos era uno que se celebraba el dos del mes, y conocido como los Juegos de Actian. Tal día como hoy, en el año 31 aC, se libró la gran batalla naval, frente a Actium en Grecia, en la que Augusto derrotó a Marco Antonio ya la reina egipcia Cleopatra. En el promontorio de Actium se levantaba un templo dedicado a Apolo, y desde ese momento en adelante se celebraron juegos en honor de Apolo en cada aniversario de la victoria. Era una costumbre común entre los griegos y los romanos celebrar juegos o deportes en honor a un dios, y el más famoso de todos, los Juegos Olímpicos, se celebraban cada cuatro años en Grecia en honor a Zeus, el Júpiter romano. Estos juegos duraban cinco días y consistían en carreras a pie, carreras de carros, lucha libre, boxeo, lanzamiento de tejo y jabalina. El primer premio solía ser una corona hecha de laurel, el árbol favorito de Apolo. Una historia dice que Apolo se enamoró de Dafne, una hermosa ninfa del bosque e hija de un dios del río. Sin embargo, Dafne no correspondió al amor de Apolo y en una ocasión se escapó de él. El dios del sol la persiguió, diciéndole que no tenía intención de hacerle daño, pero justo cuando estaba al alcance de ella, le rogó a su padre que la ayudara. Inmediatamente se enraizó en el suelo y descubrió que sus miembros se estaban convirtiendo rápidamente en ramas y su cabello en hojas. Cuando Apolo estiró las manos para agarrarla, no encontró nada a su alcance excepto el tronco de un árbol. El dios del río había convertido a su hija en un laurel. A partir de ese momento, Apolo tomó el laurel como

su árbol favorito y dijo que los premios otorgados a los poetas y músicos, ya que Apolo también era el dios de la música y la poesía, deberían ser coronas hechas con las hojas de ese árbol. Así, la corona de laurel llegó a ser más buscada que el oro o la plata.

Los Juegos Olímpicos que hemos mencionado son el origen de los Juegos Olímpicos que se celebran en Europa y América cada cuatro años desde hace algunos años. Se llevan a cabo en la capital de cada uno de los grandes países, y se llevaron a cabo en Londres en la Exhibición de Shepherd's Bush en 1908. El evento principal es la Carrera de Maratón, que en 1908 se llevó a cabo desde Windsor hasta el Estadio de la Exhibición. , una distancia de 25 millas. Esta carrera tiene su origen en un hecho histórico del año 490 aC En ese año se libró la gran batalla de Maratón entre los griegos y los invasores persas. A pesar del número mucho mayor del ejército persa, los griegos obtuvieron una gloriosa victoria. Ahora bien, en las filas del ejército griego había un famoso corredor llamado Filípides, que había ganado muchos premios en los Juegos. Cuando los persas fueron puestos en fuga, el general griego envió a buscar a Filípides y le ordenó que corriera con la noticia de la victoria a Atenas (la capital de Grecia), distante casi 25 millas, donde todos los que no podían luchar esperaban ansiosamente el resultado. de la batalla Filípides, aunque cansado por su participación en la batalla, emprendió de inmediato su largo viaje. Con el tiempo, la tensión de la tarea comenzó a afectarlo, y fue solo mediante un gran esfuerzo que pudo continuar su curso. Por fin, con los miembros doloridos y el paso vacilante, llegó a la vista de la ciudad. Los atenienses, al verlo a lo lejos, corrieron a su encuentro con avidez; cayendo en los brazos del primero de ellos, el corredor con su último aliento jadeó: "Alégrate, vencemos". Incluso cuando las alegres palabras abandonaron

sus labios, Filípides se hundió sin vida en los brazos que lo sostenían.

él, y su valiente espíritu emprendió su último viaje para encontrarse con los Héroes del Pasado.

"Entonces, cuando Persia era polvo, todos gritaron: '¡A Acrópolis!

¡Corre, Filípides, una carrera más! la medida es tu merecido! "Atenas está salvada, gracias Pan", ¡vamos a gritar! Arrojó su escudo. Corrió como el fuego una vez más: y el espacio entre el campo de hinojo y Atenas volvió a ser rastrojo, un campo atravesado por un fuego, hasta que rompió: "¡Alégrate, vencemos!" Como el vino a través del barro, la alegría en su sangre estalló en su corazón, murió, ¡la dicha!

ROBERT BROWNING, Filípides.

Famosa entre las muy antiguas historias de los griegos es la de Atalanta, la hija del rey de Arcadia, de pies veloces. Este rey había anhelado un hijo que pudiera sucederlo, y en el nacimiento de Atalanta se llenó de ira y decepción. Ordenó que se la llevaran cuando aún era un bebé y la dejaran en la cima de una montaña a merced de las fieras. Aquí fue encontrada por unos cazadores, quienes se apiadaron de ella y la llevaron a su casa. A medida que crecía, le enseñaron a cazar y, con el tiempo, se volvió más hábil para correr y cazar que todos ellos. Participó con algunos de los grandes héroes en una famosa cacería de un jabalí, que finalmente ayudó a matar. Su padre, al enterarse de su habilidad, le dio la bienvenida y, como todavía no tenía hijos, la instó a casarse con uno de los muchos pretendientes que 45

llegó a la corte. Atalanta, sin embargo, no tenía ningún deseo de casarse, y sabiendo que podía correr más rápido que cualquiera de los que buscaban su mano en matrimonio, declaró que solo se casaría con el hombre que pudiera superarla. También decretó que todo el que no pudiera ganar debería pagar su derrota con su vida. A pesar de estas crueles condiciones, muchos jóvenes ansiosos trataron de conquistarla, pero ella los superó a todos, y sus cabezas fueron expuestas en la pista de carreras para asustar a otros que pudieran desear casarse con ella.

Por fin llegó a la corte del rey de Arcadia un joven llamado Milanion, que estaba decidido a ganar Atalanta para su esposa. Previamente había buscado la ayuda y protección de Venus, y en respuesta a su oración la diosa le había dado tres manzanas doradas. El orgulloso Atalanta aceptó el desafío de Milanion, y una vez más el campo se llenó de gente ansiosa por ver al atrevido joven. Se dio la señal y los corredores se lanzaron hacia adelante. Atalanta pronto pasó a Milanion, quien luego arrojó a sus pies una de sus manzanas doradas. Se detuvo un momento, tentada por el objeto brillante, luego, agachándose, lo agarró rápidamente y corrió tras Milanion, que en ese momento estaba delante de ella. Pronto lo alcanzó, cuando arrojó una segunda manzana dorada, y nuevamente se detuvo para recogerla. Por tercera vez la veloz doncella pasó junto al joven, una vez más para ser tentada por el fruto dorado. Segura de su habilidad, se detuvo para agarrar la tercera manzana dorada, pero antes de que pudiera alcanzar a Milanion, él había llegado a la meta. Atalanta, obligada por su promesa, consintió en casarse con el victorioso Milanion, y su boda se celebró en medio de gran

regocijo.

El nombre en inglés antiguo para septiembre era "Gerstmonath", que significa "mes de la cebada", ya que durante septiembre generalmente se recolectaba la cosecha de cebada.

## CAPÍTULO X

### Octubre: el octavo mes

En este, el "octavo" mes, se llevó a cabo un gran festival en Eleusis, un pueblo a doce millas de Atenas, en honor de la diosa griega Deméter. El nombre romano de Deméter era Ceres, y se la adoraba como la diosa de la agricultura, ya que se pensaba que los campos y sus cultivos estaban bajo su cuidado especial. El nombre griego Demeter significa "Madre Tierra", y el nombre Ceres nos ha dado la palabra "cereales", un nombre general para el trigo, la cebada, el centeno y la avena.

Ceres tuvo una hija, Perséfone, que pasaba gran parte de su tiempo vagando con sus compañeros por las laderas y llanuras de Sicilia. Un día, mientras Perséfone y sus doncellas estaban arrancando flores y tejiéndolas para hacer guirnaldas, Plutón, el Dios del Inframundo, pasó en su carro oscuro tirado por cuatro caballos negros. Atraído por la belleza de Perséfone, decidió llevársela y convertirla en su reina.

Una historia dice que hizo brotar una flor muy maravillosa, y Perséfone, viéndola a lo lejos y deseando recogerla, se separó así de sus compañeros. Cuando ella se inclinó para arrancar la flor, la tierra se abrió y Plutón en su carroza subió desde el Inframundo y, agarrando a Perséfone, la llevó a su oscuro y lúgubre hogar.

Otra historia dice que tan pronto como vio a Perséfone, caminó rápidamente hacia ella y, antes de que ella pudiera adivinar sus intenciones, la alcanzó y, a pesar de sus esfuerzos, la llevó a su carro y se alejó a toda velocidad. Por fin llegó a un río, cuyo torrente rugiente era imposible de cruzar.

Temeroso de volverse atrás para no encontrarse con Ceres, golpeó la tierra con tal golpe con el tenedor de dos puntas que siempre llevaba como emblema de su poder, que el suelo se abrió debajo de él, y así pudo alcanzar su oscuridad. reino de Hades en seguridad. Este Hades, el inframundo al que Plutón había llevado a Perséfone, era el hogar de los muertos, el lugar al que llegaban los espíritus de los que habían muerto, para recibir allí una recompensa adecuada por sus actos en la tierra.

Del trono de Plutón fluían cinco ríos:

1. Styx (el odioso), un río sagrado, y uno por el cual los dioses "temen jurar y no mantener su juramento". También era el río que los espíritus tenían que cruzar antes de que pudieran llegar al trono. Fueron transportados por un viejo barquero llamado Caronte, quien les cobró un óbolo, alrededor de ^d. de nuestro dinero. Era costumbre, cuando un hombre moría, que sus parientes le pusieran un óbolo debajo de la lengua, para que no tuviera dificultad en cruzar el Estigia. Aquellos que venían sin su óbolo tenían que esperar cien años, después de los cuales Caronte los llevaría gratis.

2. Acheron (Dolor), un río oscuro y muy profundo que también debían cruzar los espíritus.

3. Lethe (Olvido), que tenía el poder de hacer olvidar el pasado a todos los que bebían de sus aguas.

4. Phlegethon (Ardiente), un río de fuego que rodeaba el Tártaro, esa parte del inframundo a la que se enviaban los espíritus de los malhechores, para que pudieran sufrir el castigo por sus malas acciones.

5. Cocytus (Lamento), un río de agua salada, las lágrimas de los condenados a los tormentos del Tártaro.

En una parte distante del Hades, lejos del lugar del tormento, estaban los Campos Elíseos. Aquí habitaban los

grandes y los buenos, en un día perpetuo, y en medio de las flores siempre florecientes de una eterna primavera.

Mientras la asustada Perséfone era así, contra su voluntad, convertida en reina de este reino sin sol de los muertos, Ceres, con muchas lágrimas, buscaba a su hija en los prados sembrados de flores, pero todo en vano. Después de muchos viajes por Italia, e incluso por Grecia, donde visitó la ciudad de Eleusis mencionada anteriormente, Ceres finalmente se enteró del destino de Perséfone, pero su alegría al descubrir que estaba a salvo se convirtió en dolor al pensar que Plutón nunca permitiría ella para volver a la felicidad de la tierra iluminada por el sol.

Mientras tanto, la diosa había descuidado todos sus deberes; las flores se marchitaron, los árboles perdieron sus hojas, la fruta caía rápidamente de las ramas y las cosechas no podían madurar. El tiempo de la cosecha estaba pasando rápidamente, y la gente, amenazada por la hambruna y al ver que sus oraciones a la diosa no eran escuchadas, apeló a Júpiter para que los salvara del hambre y la muerte permitiendo que Perséfone regresara al mundo superior. Júpiter finalmente accedió y dijo que Plutón debía entregar a Perséfone, siempre que no hubiera comido nada desde el momento en que se la llevaron. Desgraciadamente ese mismo día había probado una granada que le había regalado Plutón, y se vio obligada a quedarse con su marido un mes por cada una de las seis semillas que había comido. Así que durante seis meses tiene que vivir en el Inframundo, y allí, en la espesa penumbra, nunca atravesada por un rayo de sol, espera el momento en que pueda regresar a las colinas y llanuras bañadas por el sol de su tierra favorita, donde , feliz en la sonrisa de su madre, baila con sus compañeras entre las flores.

"Perséfone a Ceres ha regresado de ese dios oscuro que la robó para su novia, y le pide a la Tierra, que anhelaba su venida,  
 Su sombrío atuendo de luto se hizo a un lado. El sol pasa por encima de las nubes con la velocidad acostumbrada, Y así para dar a la diosa el debido honor, Sobre la colina y el valle, sobre la ladera de la montaña y el prado,  
 Ahora esparce flores de muchos colores maravillosos. Los árboles que derraman sus hojas, cada hoja una lágrima,  
 Ahora se engalanan de nuevo con una brillante vestimenta, y el hombre se deleita al ver que el invierno lúgubre cede el lugar a la primavera, y la noche al alegre día".

Finalmente llega el momento en que, una vez más, Perséfone debe regresar a su desolado hogar y, con el corazón apesadumbrado, deja a la afligida Ceres.

	Yperséfone	se llama	lejos,
	Y	Ceres	llora
Ese	ella debe	Vamos; mientras que	Tierr
	Ahora	despacio	grima
Él	penumbra	muerte; huido es que	sonre
	De	amar ese	hech
Tod	Naturale	despert	en la

Y todas las cosas se desvanecen".

El nombre en inglés antiguo para octubre era "Winterfylleth", es decir, "luna llena de invierno", porque se suponía que el invierno comenzaba con la luna llena de octubre.

# CAPÍTULO XI

## Noviembre: el noveno mes

El día trece de este "noveno" mes, los romanos celebraron una fiesta en honor de Júpiter, el soberano de los dioses y los hombres. Desde la cima nublada del monte Olimpo dominaba el mundo entero, e incluso los dioses tenían que inclinarse ante su suprema voluntad. En verdad, era terrible enojar a cualquiera de los dioses, pero ningún castigo era más rápido y seguro que el enviado por Júpiter cuando estaba enfurecido. Hemos visto cómo con su rayo mató al orgulloso y temerario Faetón, y tenemos otro ejemplo en la historia de Belerofonte. A este héroe, que se alojaba en la corte de un rey griego, se le encomendó la tarea de matar a la Quimera, un terrible monstruo con cabeza de león, cuerpo de cabra, cola de dragón y aliento de fuego. Mientras se preguntaba con tristeza cómo era posible que pudiera realizar una tarea tan difícil, Belerofonte de repente se encontró ante él con la diosa Minerva, quien le preguntó la causa de su problema. Tan pronto como se enteró de su tarea, prometió ayudarlo y, dándole una brida de oro, le dijo que frenase al caballo Pegaso.

Ahora bien, Pegaso era un caballo alado que el dios del mar Neptuno había hecho con las gotas de sangre que caían al mar de la cabeza de la Gorgona Medusa, muerta por Perseo. Era perfectamente blanco y de gran velocidad, y, como bien sabía Belerofonte, bajó a la tierra para beber en cierto manantial. Belerofonte esperó escondido por esta primavera, y tomando a Pegaso por sorpresa, saltó sobre su espalda. El caballo alado voló de inmediato a gran altura, tratando de derribar a Belerofonte; pero el héroe logró ponerse la brida de oro de Minerva, cuando Pegaso se volvió amable de inmediato. Entonces Belerofonte emprendió su tarea y, de

repente, descendiendo del cielo sobre la Quimera, venció y mató al temible monstruo. Cumplida su tarea, ahora podría haber vivido feliz, pero se llenó de orgullo por los maravillosos vuelos que había realizado en Pegasus. Un día, mientras se elevaba más y más alto, comenzó a considerarse igual a los dioses y deseó unirse a ellos en el Monte Olimpo. Esto enfureció a Júpiter, quien envió un tábano que picó a Pegaso. De repente, el caballo alado se encabritó y arrojó al orgulloso Belerofonte a la tierra.

La diosa Minerva, que se apareció a Belerofonte, era hija de Júpiter, pero nació de una manera muy extraña, pues salió de la cabeza de su padre, vestida con una brillante armadura y con una lanza en la mano. Se convirtió en la Diosa de la Sabiduría (como hemos visto en la historia de París), de las artes y las ciencias, del hilado y del tejido. Su habilidad para tejer se muestra en la siguiente historia.

Había una vez en Grecia una niña llamada Aracne, que era tan hábil en la costura que al final, en su orgullo, se jactó de que podía tejer con más destreza que la propia Minerva. Minerva, enojada por estas palabras, un día bajó a la casa de Aracne y aceptó el desafío que tan temerariamente le había hecho. La historia la cuenta así el poeta Spenser en "El destino de la mariposa":

"Minerva no rehusó el desafío, sino que se dignó con ella hacer el modelo; así se sientan a su trabajo, y cada uno elige  
Qué historia tomará para su tapet".

Aracne imaginó la historia de Júpiter cuando, disfrazado de toro blanco, se llevó a Europa a la tierra que más tarde llevaría el nombre de Europa. Minerva eligió para su trabajo

la historia de su propia competencia con el dios del mar Neptuno sobre cuál de ellos debería tener el honor de nombrar una nueva ciudad que se había construido en Grecia. Júpiter había dicho que el honor se daría al que diera el regalo más útil al hombre, y convocó a todos los dioses para juzgar la contienda. Neptuno golpeó el suelo con su tridente y de allí saltó un caballo. Los dioses se llenaron de asombro al ver al noble animal, y cuando Neptuno les explicó lo útil que sería para el hombre, todos pensaron que la victoria sería suya. Minerva entonces produjo un olivo; ante esto todos los dioses se rieron con desdén, pero cuando la diosa, sin hacer caso de su risa, hubo explicado cómo todas sus partes -la madera, el fruto y las hojas- podían ser utilizadas por el hombre, cómo era el signo de paz mientras que el caballo era el símbolo de la guerra, decidieron que Minerva había ganado, y como su nombre entre los griegos era Atenea, dio a la ciudad el nombre de Atenas.

Todo esto la diosa tejió en su tapiz: "Luego se pone en marcha, cómo con su arma pavor  
Ella golpeó la tierra, la cual directamente produjo Un olivo fructífero, con bayas esparcidas, Que todos los dioses admiraron: luego toda la historia Ella rodeó con una corona de Olivos canosos. Entre las hojas hizo una mariposa, con excelente artificio y destreza maravillosa, revoloteando entre los olivos sin sentido, que parecía vivir, como si estuviera a la vista; El velo aterciopelado que reposa sobre sus alas, el vello sedoso con el que su espalda está tersa, sus anchos cuernos extendidos, sus muslos peludos, sus gloriosos colores y sus ojos relucientes. Lo cual cuando Aracne vio, como superpuesto y dominado con una artesanía tan

rara, se quedó asombrada por mucho tiempo, y no debe contradecir; Y con los ojos fijos en ella la miró, Y por su silencio, signo de uno consternado, La victoria la entregó como su parte".

Entonces, enojada y desesperada, la infeliz niña se ahorcó, y Minerva convirtió su cuerpo colgante en una araña, y le ordenó que hiciese y tejiera para siempre.

Los anglos y los sajones tenían dos nombres para este mes de noviembre: "Windmonath", es decir, "mes del viento", y "Blodmonath", es decir, "mes de la sangre". Este último nombre surgió del hecho de que durante este mes sacrificaban una gran cantidad de ganado para sobrevivir el frío y lúgubre invierno.

## CAPÍTULO XII

### Diciembre - El Décimo Mes

La fiesta principal de este "décimo" y último mes del año romano era la Saturnalia, celebrada el día diecisiete del mes en honor de Saturno, el padre de Júpiter. Saturno, o Cronos, como lo llamaban los griegos, era uno de los Titanes, los seis hijos gigantes de Urano (Cielo) y Gaia (Tierra). Urano gobernó antes de los días del Hombre, pero fue derrocado por su hijo Saturno, quien se convirtió por un tiempo en el gobernante supremo del universo. Urano, sin embargo, profetizó que un día Saturno sería derrocado por sus hijos, y para evitar esto, Saturno, cuando nació su primer hijo, ¡se lo tragó inmediatamente! A medida que nacieron otros niños, se los tragó a cada uno de ellos hasta que finalmente Rea, su esposa, logró esconder a su hijo menor, Júpiter, y engañó a Saturno dándole una piedra envuelta en pañales, que, en su prisa, se tragó sin dándose cuenta de la trampa que le jugaron. Júpiter se salvó así, y cuando creció derrocó a su padre, como había predicho Urano. Saturno, habiendo perdido su poder, se refugió en la Tierra, y se convirtió en rey de una parte de Italia, que, como nos dice Virgilio en el libro octavo de su Eneida, llamó Latium, ya que allí se escondió (latín : lateo= mentir escondido). "Saturno fue el primero en venir del Olimpo celestial, huyendo de los brazos de Júpiter, un desterrado privado de su reino. Él fue quien hizo una nación a un pueblo inculto y se dispersó en las cimas de las montañas, y les dio leyes, y escogió que la tierra debería llamarse 'Lacio' porque en seguridad él había estado escondido en esta región".

El gobierno de Júpiter fue muy pronto amenazado por los titanes, que se negaron a someterse a su voluntad, pero después de una larga y terrible lucha, los gigantes fueron derrotados por los rayos de Júpiter. Uno de los gigantes fue aprisionado bajo el monte Aetna, donde, exhalando fuego y humo, todavía lucha por liberarse, provocando así terremotos y erupciones volcánicas.

Otro de los titanes, Japeto, tuvo dos hijos, Prometeo (Previsión) y Epimeteo (Pensamiento posterior). A estos dos dioses recayó la tarea de hacer al hombre, quien debía gobernar sobre todas las criaturas vivientes. Prometeo estaba muy ansioso por dar a la raza de los hombres que había creado un poder que los haría supremos en la tierra y más cerca de los mismos dioses. La mejor forma en que pudo otorgarles este poder fue mediante el don del fuego, porque el fuego pertenecía solo a los dioses y estaba celosamente guardado por ellos. A pesar del terrible castigo que sabía que le esperaba en caso de ser descubierto, Prometeo decidió robar el fuego del cielo, y durante una noche oscura hizo bajar a la tierra un palo ardiente de la morada de los dioses en el monte Olimpo. Júpiter, al ver una luz desacostumbrada en la tierra, descubrió el robo, y su ira no conoció límites. Agarró a Prometeo, lo llevó a las montañas del Cáucaso y allí lo ató con cadenas a una enorme roca. Entonces envió un buitre para que, día tras día, se alimentara de su hígado, el cual volvía a crecer durante la noche para que la terrible tortura del dios no tuviera fin. Después de cientos de años de este espantoso dolor y sufrimiento, Prometeo fue rescatado por Hércules, quien se le acercó para preguntarle dónde podría encontrar las Manzanas Doradas de las Hespérides. Hércules mató al buitre, rompió las cadenas de Prometeo y liberó al dios torturado, quien a cambio aconsejó a Hércules que fuera al gigante Atlas, que sabía 57

donde estaban las manzanas, como hemos visto en la historia de la hija de Atlas, Maia.

El hermano de Prometeo, Epimeteo, se casó con la bella Pandora, y al principio vivió con ella en gran felicidad, porque en aquellos primeros días la tierra estaba libre de dolores, enfermedades y males de todo tipo. Una tarde vieron a Mercurio, el mensajero de los dioses, que venía hacia ellos y traía sobre su hombro una enorme caja que parecía de gran peso. Cansado de su carga, Mercury pidió permiso para dejar la caja a su cuidado, prometiendo regresar por ella en poco tiempo. Pandora y Epimeteo rápidamente concedieron el permiso, y Mercurio colocó la caja en su casa y partió apresuradamente. Pandora se llenó de inmediato de una gran curiosidad sobre lo que podría contener la caja y le sugirió a Epimeteo que solo deberían mirar dentro. Epimeteo se sorprendió por la falta de buenos modales de Pandora y, respondiendo que no debían pensar en tal cosa, salió y llamó a Pandora para que lo siguiera. Pero la curiosidad de Pandora ahora estaba completamente despierta, y la tentación la venció cuando se encontró sola. Rápidamente desató la cuerda que sujetaba la caja y, creyendo escuchar sonidos en la caja, acercó su oído a la tapa. Para su sorpresa, escuchó voces que gritaban: "¡Déjanos salir! ¡Déjanos salir!" Pandora, llena de emoción, levantó un poco la tapa lentamente, solo para echar un vistazo, como se decía a sí misma. Pero tan pronto como se abrió la caja, salieron volando pequeñas criaturas aladas, algunas de las cuales se posaron sobre Pandora y Epimeteo, que ahora habían regresado, y los picaron para que sintieran el dolor por primera vez. Luego, escapando al mundo, estos insectos, el mal, la enfermedad, la infelicidad y todos los pequeños problemas de la vida, se convirtieron en una causa de dolor y sufrimiento interminables para hombres y mujeres. La pobre Pandora estaba desconsolada y sus ojos se llenaron

de lágrimas al pensar en la

daño que había hecho. Entonces nuevamente se sobresaltó al escuchar una voz que seguía llamando desde la caja. Sonaba tan amable y gentil y suplicaba con tanta dulzura que la dejaran salir, que Pandora levantó la tapa por segunda vez y salió volando Esperanza, que había estado encerrada con los crueles insectos, y ahora revoloteaba afanosamente sobre la tierra, curando las heridas. hecha por sus malvados compañeros.

Esta criaturita alegre, Esperanza, bien puede estar asociada con el mes invernal de diciembre, cuando Ceres y sus árboles y flores lloran por la sonriente Perséfone, pero se aferran a la esperanza de su regreso. Es la Esperanza quien nos invita a decir con el poeta: "Si llega el invierno, ¿estará muy lejos la primavera?"

El 25 de diciembre, los romanos celebraban el solsticio de invierno, el punto de inflexión del invierno, cuando los días comienzan a alargarse. Se le llamó Dies Natalis Solis Invicti (Natalicio del Sol Invicto), y es muy probable que por eso los cristianos eligieran el 25 de diciembre para el cumpleaños de Cristo. En los primeros tiempos la Navidad (la Misa o Fiesta de Cristo) se celebraba en diferentes épocas del año, pero finalmente se fijó el 25 de diciembre, pues en ese día ya se celebraba esta fiesta pagana al sol, que tenía un significado en de alguna manera similar a la de nuestra Navidad. Fue cosa fácil convertir el Cumpleaños del Sol Invicto, que despierta a toda la naturaleza de su sueño invernal, en el Cumpleaños del Hijo de Dios Invicto, que trajo nueva vida y esperanza al mundo.

Lo mismo sucedió entre las razas del norte de Europa y en nuestras propias islas. Los primeros misioneros cristianos encontraron que, en la época del año que ahora llamamos 59

Navidad, los hombres del norte celebraron un festival llamado Yule, la mayor fiesta del año. "Yule" significa "rueda", y el festival se llamó así porque se pensaba que el sol era como una rueda que giraba rápidamente por el cielo. Hubo un tiempo en que era una costumbre en Inglaterra y Alemania que la gente se reuniera cada año en la cima de una colina, para prender fuego a una enorme rueda de madera atada con paja y hacerla rodar colina abajo. Los cristianos hicieron de esta fiesta una fiesta cristiana, y todavía hablamos de Navidad como Yuletide. El origen de Santa Claus es San Nicolás, que era el santo patrón de Rusia. Era famoso por su bondad y generosidad, y el 6 de diciembre se celebraba un festival en su honor.

La costumbre de dar "cajas navideñas" viene de los romanos, y en días posteriores estos regalos pasaron a llamarse "cajas", porque en Navidad se colgaban cajas en las iglesias en las que la gente podía poner dinero, para los pobres. El día después del día de Navidad se abrieron estas cajas, por lo que el día se conoció como "Boxing Day". Otra costumbre que viene de los romanos es la de colgar juguetes en el árbol de Navidad, costumbre que se remonta a las saturnales. Virgilio, en su libro titulado *Las Geórgicas*, describe cómo los granjeros, cuando celebran un festival en honor a Baco, dios del vino, "cuelgan de los altos pinos diminutas máscaras ondulantes" del dios.

Diciembre también tenía dos nombres entre los anglos y sajones: "Wintermonath", y "Heligmonath", es decir, "mes sagrado", por el hecho de que la Navidad cae en este mes.

## CAPÍTULO XIII

### Historias de los días

Los días de la semana están tan llenos de historias como los meses, pero nos alejan de los países iluminados por el sol de Grecia y Roma a las tierras frías y tormentosas de los hombres del norte. Son realmente de mayor interés para nosotros, porque cuatro de estos días llevan el nombre de dioses adorados por los anglos y los sajones. El domingo y el lunes llevan el nombre del sol y la luna, que han sido adorados desde el principio de los tiempos en todas las tierras y por todos los pueblos, pero el martes, miércoles, jueves y viernes nos recuerdan a los grandes dioses que reinaron en las tierras de todo el mundo. el Mar del Norte, tierras de heladas mordaces y vientos helados. Nuestros antepasados fueron una raza valiente y resistente, y ni siquiera los peligros de los mares embravecidos pudieron frenar su afán de aventura, como sabemos. Eran grandes luchadores, e incluso consideraban una vergüenza morir lo que ellos llamaban "muerte de paja", es decir, morir en sus lechos de paja en lugar de en el campo de batalla. Como era de esperar, sus dioses también eran grandes luchadores, y se cuentan muchas historias conmovedoras de los dioses y de los grandes héroes entre los hombres. Las canciones de los dioses y su creación del mundo, y las canciones de las hazañas de los héroes fueron compuestas en tiempos muy antiguos por poetas y transmitidas de boca en boca. Estas canciones, conocidas como Eddas y Sagas, finalmente se escribieron, la primera de ellas en el siglo XIII. En estos poemas encontramos una descripción de los dioses y diosas de los hombres del norte y de sus enemigos, los gigantes de hielo, un relato de la creación del mundo y relatos de las aventuras que sucedieron tanto a

los dioses como a los gigantes. Los siguientes capítulos contienen las historias sugeridas por los nombres Tiu, Woden, Thor y Freya, en honor a los cuales se nombran martes, miércoles, jueves y viernes, mientras que el sábado nos sugiere el gran día de Ragnarok, la caída de los dioses. , cuando los dioses fueron derrocados por los poderes del mal y la tierra fue destruida, y nuevos dioses y una nueva tierra surgieron en su lugar.

## CAPÍTULO XIV

### **Domingo - El día del sol**

Entre todos los pueblos en los primeros tiempos el sol era objeto de asombro. Para ellos era un misterio, pero aunque nunca pudieron entenderlo, imaginaron muchas explicaciones. Cuando recordamos que en aquellos días lejanos nada se sabía de la rotación de la tierra o de su movimiento alrededor del sol, podemos ver cuán real debe haber parecido el movimiento del sol. Pero si se movía por el cielo, debía ser un carro, porque era en carros que todos los hombres viajaban rápidamente, mientras que nadie excepto un dios podía cabalgar por el cielo.

La naturaleza del sol puede haber sido difícil de entender, pero las comodidades y los beneficios que traía a los hombres eran claros para todos. Era un dios bondadoso que daba calor y luz a la tierra, que maduraba las cosechas y los frutos y los hacía útiles para el hombre, que vestía los árboles con hojas y salpicaba los campos con flores. No es de extrañar entonces que en todas partes del mundo los hombres adoraran al sol, y el dios que representaban en su imaginación era tanto más real para ellos debido a la gran obra que realizaba.

Hemos visto cómo los griegos y los romanos adoraban al sol como Apolo, el dios que partía cada día cuando la Diosa del Alba abría las Puertas del Este y, conduciendo su carro a través del cielo, se zambullía en el mar, donde lo esperaba un barco para traerlo de regreso. Apolo era el más hermoso de los dioses, como correspondía al dador de luz y felicidad, y era adorado en aquellas soleadas tierras del Sur. En la isla de Rodas, frente a la costa de Asia Menor, se encontraba una de

las Siete Maravillas del Mundo, una estatua de Apolo. Se le conocía como el Coloso de Rodas por su tamaño, pues medía 100 pies de altura, siendo los dedos del dios tan largos como los de un hombre. Se colocó a la entrada de un puerto y permaneció en su posición durante casi sesenta años, y luego (224 a. C.) fue derribado por un terremoto.

Los principales templos de Apolo estaban en la isla de Delos y en Delfos en Grecia, y era en esta ciudad de Delfos donde se celebraban los grandes Juegos Píticos cada cuatro años en honor del dios. Los juegos se llamaban así porque se creía que Apolo había matado en Delfos a un dragón llamado Pitón.

El viaje diario del sol, su competencia con la oscuridad y su victoria final en el amanecer del nuevo día son ideas que han dado lugar a un sinnúmero de historias, y encontramos que estas historias son muy similares entre diferentes pueblos. Ra, el gran dios sol de Egipto, fue representado viajando de día en un barco a través de las aguas del cielo, y regresando durante la noche a través del reino de los muertos. Para los egipcios Ra era un símbolo de vida, muerte y un nuevo nacimiento o resurrección. Durante la noche, Ra luchó con el señor de los poderes de las tinieblas, una enorme serpiente, que esperaba el sol en el oeste con una banda de demonios, y a quien venció al acercarse el amanecer. Ra siempre fue representado como un halcón o como un hombre con cabeza de halcón, con el sol en la cabeza. El halcón fue elegido como su símbolo, porque se decía que volaba hacia el sol.

En la India, el sol era adorado como el dios Agni, que viajaba en un carro resplandeciente tirado por caballos rojos como la sangre. Él era

de cabellos dorados, y tenía doble rostro, siete lenguas y siete brazos.

Entre los dioses de los primeros británicos que fueron expulsados a Irlanda estaba el dios del sol Nudd, o Ludd, como a veces se le llamaba. Su nombre aparece en Ludgate, y se cree que su templo se encontraba en lo que ahora es Ludgate Hill en Londres. En un pueblo llamado Lydney, en Gloucestershire, se han encontrado los restos de un templo a Ludd, con muchas inscripciones que contienen su nombre.

Los anglos y los sajones imaginaron que el sol era transportado en un carro conducido por una doncella llamada Sol, como veremos más adelante. No tenían un dios a quien podamos describir exactamente como un dios del sol, pero varios de sus dioses eran como el sol en muchos aspectos, particularmente Frey, cuya espada enviaba rayos de luz como el sol, y que hacía que las cosechas maduraran. y Balder el Bello, el Dios de la Luz, que era el hijo predilecto de Odín, padre de los dioses, y era, como su nombre lo indica, el más hermoso de los dioses, siempre alegre y jovial. Su cabello dorado y sus ojos claros y brillantes brillaban como el sol, y su sonrisa radiante calentaba los corazones de todos los que lo conocían. No conocía ningún pensamiento del mal, pero era "bueno, puro y brillante, era amado por todos, como todos aman la luz".

Sin embargo, a pesar de su naturaleza amable, Balder estaba destinado a la desgracia a través de su hermano gemelo, Hodur, el Dios de la Oscuridad, que era exactamente lo opuesto a su hermano, porque era melancólico y silencioso, y padecía ceguera. Odín, a través de su gran sabiduría, sabía que el desastre le sobrevendría a Balder, y no escatimó esfuerzos para evitar el mal día, haciendo que todas las cosas en la creación juraran que nunca dañarían al Dios de la Luz. Esto

estaban muy dispuestos a hacer, y todos hicieron un voto solemne, con la única excepción de 65

un brote de muérdago, que se pasó por alto como algo demasiado pequeño para causar daño a alguien. Estando ahora Balder libre de toda posibilidad de daño, los dioses un día se divirtieron disparándole y lanzándole, riéndose alegremente cuando los objetos que arrojaban se quedaban cortos o se desviaban. Ahora Loki, el Dios del Fuego, estaba amargamente celoso del Dios de la Luz y, mientras observaba el deporte, su naturaleza malvada lo llevó a un acto cruel y cobarde. Habiendo descubierto que el muérdago solo de todas las cosas creadas no había hecho ninguna promesa, Loki se apresuró a la puerta de Valhalla, donde el muérdago estaba creciendo y arrancándolo, con la ayuda de su poder mágico, rápidamente formó una flecha. Luego regresó y buscó a Hodur, quien, debido a su ceguera, estaba parado ocioso a un lado y no participaba en el deporte. Loki fingió apiadarse de él, y colocando la flecha en un arco que colocó en las manos de Hodur, se ofreció a apuntar el eje hacia el dios ciego. Con la ayuda de Loki, Hodur lanzó la flecha fatal y, para horror y asombro de los dioses, Balder cayó muerto. La ira de los dioses contra Hodur no conocía límites, y lo habrían matado si no hubiera sido por su propia ley, que prohibía el derramamiento de sangre en Asgard, el hogar de los dioses. Todo Asgard se sumió en el dolor más profundo, y Hermod, el mensajero de los dioses, fue enviado a Hel, la Diosa del Inframundo, rogándole que devolviera la vida a Balder. Hel consintió en hacerlo, con la condición de que todas las cosas creadas lloraran por Balder. Inmediatamente se enviaron mensajeros por todo el mundo para pedir que todas las cosas lloraran por Balder. Los seres vivos, los árboles y las flores, e incluso las piedras derraman lágrimas por el dios al que tanto habían amado; pero finalmente se encontró una gigante cuya única respuesta a los mensajeros fue "Que Hel se quede con lo que tiene". Así el malvado Loki, pues estaba disfrazado de gigante, mostró una vez más su cruel odio hacia

Balder, e hizo que toda la tierra llorara la pérdida del radiante Dios de la Luz.

Los dioses ahora se prepararon para el entierro de Balder. Como era costumbre entre los hombres del norte, se apiló combustible en la cubierta del barco de Balder, Ringhorn, y luego se colocó el cuerpo en la pira funeraria. Los costados de la nave estaban adornados con ricas telas y guirnaldas de flores, y espadas, armaduras, vasijas para beber y muchas otras cosas que los dioses valoraban, se colocaban junto al héroe. Luego se puso una antorcha en el combustible y se botó el barco. La pira funeraria flotó lentamente hacia el oeste, las llamas ascendentes iluminaron el mar y el cielo, hasta que finalmente, como el sol mismo, se hundió lentamente en el mar y toda la luz se desvaneció del cielo.

Pira funeraria de Balder Pero cuando los dioses y los héroes oyeron, trajeron

La madera para el barco de Balder, y construyó una pila, Llena el ancho de la cubierta, y alta; entonces el cadáver

De Balder en la cima más alta que pusieron. Y colocaron cántaros de vino y aceite para apoyarlos contra los cuerpos, y acercaron antorchas, astillas de madera de pino, empapadas con trementina,

Y trajo sus armas y oro, y todas sus cosas, y mató a los perros que en su mesa comían, y a su caballo, el caballo de Balder, a quien más amaba,

Y los colocó en la pira, y Odín arrojó un último regalo elegido, su anillo de oro. Fijaron el mástil e izaron las velas, 67

Luego pusieron fuego a la leña; y Thor apoyó con fuerza su robusto hombro contra la popa para empujar el barco a través de las espesas arenas; saltaban chispas

De la profunda trinchera que aró, un dios tan fuerte

lo surcó; y el agua gorgoteaba.

Y el barco flotaba sobre las olas y se mecía.

Pero en las colinas se levantó un fuerte viento del este,

y descendió gimiendo al mar; primeros chubascos

Corrió negro sobre la cara del mar, luego se apresuró constantemente

La brisa, e hinchó las velas, y sopló el fuego.

Y envuelto en humo el barco se hizo a la mar.

Pronto con un rugido se elevó el poderoso fuego, Y la pila crujió; y entre los troncos afiladas y temblorosas lenguas de fuego brotaron y saltaron,

Curvándose y lanzándose, más alto, hasta que lamieron La cima de la pila, los muertos, el mástil, Y se comieron las velas marchitas; pero el barco siguió adelante, ardiendo por encima de su casco con fuego. Y los dioses se pararon en la playa y miraron.

Y mientras miraban, el sol se puso espeluznante

En el mar envuelto en humo, y llegó la noche.

Entonces cayó el viento con la noche, y hubo calma;

Pero a través de la oscuridad vieron el barco en llamas

Todavía llevado sobre las aguas distantes,

Más y más lejos, como un ojo de fuego. Y largamente, en la oscuridad lejana, ardió la pila de Balder; Pero más débil, a medida que las estrellas se elevaban, estalló, los cuerpos se

consumieron, la ceniza ahogó la pila.  
Y como, en un fuego invernal que se descompone,  
Un tronco carbonizado, cayendo, hace una  
lluvia de chispas--  
Así que con una lluvia de chispas la pila cayó,  
Enrojando el mar alrededor; y todo estaba  
oscuro.  
MATTHEW ARNOLD--Balder muerto.

## CAPÍTULO XV

### Lunes - El día de la luna

La luna, como el sol, era un objeto de maravilla en los días antiguos, y era adorada en casi todas partes de una forma u otra, pero no juega un papel tan importante en la historia como el sol. Dado que la luna es más pálida que el sol y su luz suave y apacible, a menudo se la consideraba como un carro conducido por una mujer, pero el curso de la diosa de la luna a través del cielo era similar al del dios del sol.

Diana, la diosa de la luna de los griegos y romanos, conocida también como Cynthia, Phoebe y Artemis, era la hermana gemela de Apolo y conducía un carro dorado tirado por caballos blancos como la leche. Diana y Apolo eran hijos de Júpiter y nacieron en la isla de Delos, donde posteriormente se construyó un templo a Apolo. Otra de las Siete Maravillas del Mundo fue el templo de Diana en Éfeso, en la costa oeste de Asia Menor. El culto de Diana en Éfeso se menciona en los Hechos de los Apóstoles: "Y cuando el escribano hizo callar a la multitud, dijo: 'Varones efesios, ¿qué hombre hay que no sepa cómo está la ciudad de los efesios? guardián del templo de la gran Diana y de la imagen que cayó de Júpiter?'" El templo fue destruido en el año 263 d. C., pero aún se pueden ver restos de él.

Diana también era la diosa de la caza; ella era una hábil arquera y pasaba el día en huating, como hemos visto en la historia de Orión.

La historia más famosa de Diana es la de su amor por Endymion, un joven pastor, una historia que los poetas han contado muchas veces. Una noche, mientras la diosa de la luna conducía silenciosamente por el cielo, vio durmiendo en la ladera de una colina a un hermoso joven, su rebaño descansando esparcido por la suave pendiente. Atraída por su belleza, Diana se apeó de su carruaje y lo miró largamente a la cara; luego, inclinándose suavemente, lo besó suavemente en los labios. Endymion, medio despertado por su toque, captó una fugaz visión de la bella diosa mientras se apresuraba hacia su carro. Lleno de asombro ante la vista, se levantó rápidamente y se frotó los ojos, pero todo lo que vio fue la luna brillante flotando en el cielo oscuro, y pensó que había estado soñando. A la noche siguiente la diosa volvió a él, y de nuevo la vio con los ojos entrecerrados. Cada noche, cuando los brillantes rayos de la luna caían sobre su rostro vuelto hacia arriba, soñaba este sueño maravilloso, pero siempre estaba durmiendo cuando llegaba la diosa, y nunca la vio en toda su belleza deslumbrante. Los días ahora parecían largos y tristes para Endymion, y esperaba ansiosamente la noche para poder ver de nuevo la gloriosa visión.

Diana se llenó de pavor ante la idea de que el hermoso joven perdería su belleza con el paso de los años, y por fin le lanzó un hechizo mientras dormía, para que no despertara nunca más, y se lo llevó a una cueva. en la ladera de una montaña que solo ella conoce. Allí, la amorosa Diana se detenía cada noche en su viaje por el cielo, y contemplaba el rostro de la hermosa Endymion.

Diana, cuando cazaba en el bosque, fue asistida por una banda de ninfas del bosque que eran sus fieles seguidoras. Una de estas ninfas, Arethusa, estaba un día refrescándose después de la persecución a orillas del río Alfeo, cuando 71

de repente apareció el Dios del Río. La ninfa sobresaltada corrió rápidamente hacia el bosque, pero el dios Alfeo la persiguió, diciéndole que la amaba y que no debía temer daño alguno. Arethusa estaba demasiado asustada para escuchar al dios y siguió corriendo, hasta que por fin, exhausta, rezó a Diana para que la ayudara. La diosa de la luna siempre estaba lista para ayudar a sus fieles ninfas y, en respuesta a la oración, transformó a la niña en una fuente, que ocultó en una espesa niebla. Alfeo, perdiendo repentinamente de vista a la ninfa, deambuló tristemente, gritando su nombre en su angustia. Arethusa ahora pensó que estaba a salvo, pero el dios del viento, Zephyrus, apartó la niebla y Alpheus vio una fuente donde no había ninguna antes, y adivinó lo que había sucedido. Rápidamente se transformó en un río y corrió hacia la fuente, pero Arethusa saltó de las rocas y se alejó rápidamente sobre las piedras y la hierba. Diana ahora vio su nuevo peligro e hizo una abertura en el suelo, a través de la cual se deslizó Arethusa, para encontrarse en el reino de Plutón, el Dios del Inframundo. Aquí deambuló hasta que encontró otra abertura, por la cual escapó una vez más a la luz del sol en la llanura de Sicilia. Alfeo, sin embargo, finalmente cruzó el mar hacia Sicilia, donde encontró a Aretusa y se ganó su amor. ¡Los griegos creían que las flores arrojadas al río Alfeo en Grecia eran llevadas por el río como regalo a su amante y luego aparecían en la fuente de Aretusa en Sicilia!

Entre los egipcios, la luna era considerada como un dios, a quien llamaban Thoth (El Medidor). También era el Dios de la Sabiduría, la Invención, la Escritura y la Magia. Fue uno de los primeros dioses egipcios, nació al mismo tiempo que Ra, el dios del sol, y se dice que fue él quien creó el mundo. Los romanos lo compararon con Mercurio porque, como Mercurio, inventó la escritura. Como dios de la luna, se le representaba con una luna creciente en la cabeza y

sosteniendo en la mano un estilete, un instrumento puntiagudo que usaban los egipcios para escribir en sus tablillas de cera.

El dios lunar babilónico era Sin, el Señor de la Sabiduría. Fue el padre del dios sol, y fue uno de los más grandes de los dioses, debido al hecho de que los babilonios regulaban su calendario por la luna.

Los anglos y los sajones creían que la luna era conducida por el cielo por Mani, el hijo de un gigante, en un carro dorado tirado por un caballo llamado All Swift. Como en el caso del sol, nuestros antepasados no tenían una diosa distinta de la luna; pero volveremos a leer sobre Mani en un capítulo posterior.

#### Himno a Diana

Reina y cazadora, casta y hermosa, Ahora el sol se ha puesto a dormir,

Sentado en tu silla de plata,

Mantén el estado de la manera acostumbrada:

Hesperus suplica tu luz, Diosa excelentemente brillante. Tierra, no dejes que tu sombra envidiosa

Atreverse a interponerse; El orbe brillante de Cynthia se hizo cielo para aclarar cuando el día se cerró;

Bendícenos entonces con la vista deseada, Diosa excelentemente brillante. Aparta tu arco de perlas, Y tu aljaba de cristal brillante;

Dale al ciervo volador espacio para respirar, por corto que sea, tú que haces un día de noche,

Diosa excelentemente brillante.

BEN JONSON--Cynthia's Revels.

## CAPÍTULO XVI

### Martes--El Día de Tiu

El martes es el primer día de la semana que lleva el nombre de un dios de los anglos y los sajones: Tiu, el dios de la guerra. Los anglos y los sajones, como los griegos y los romanos, adoraban a muchos dioses, y aunque estos dioses eran similares en muchos aspectos a los de los griegos y los romanos, también encontramos grandes diferencias. Estas diferencias se deben al hecho de que los anglos y los sajones vivían en un tipo de país muy diferente, llevaban un tipo de vida muy diferente y, en consecuencia, tenían ideas diferentes. Sus principales enemigos eran la escarcha y el frío, e imaginaban que los vientos helados eran causados por gigantes de escarcha que vivían en una tierra de hielo y libraban una guerra continua con los dioses que se hicieron amigos del hombre y lo protegieron en la medida de lo posible contra la escarcha. gigantes y todo el sufrimiento que causaron. El jefe de estos dioses era Woden u Odín, el Padre de Todo, de quien leemos en el capítulo siguiente, y junto a él en importancia venía Thor, el Dios del Trueno, el enemigo más acérrimo de los gigantes. El dios que da nombre a Martes era conocido como Tiu entre los anglos y sajones, y como Tyr entre los escandinavos. Era el Dios de la Guerra, y corresponde a Marte entre los romanos, cuyo nombre para este día era Dies Martis, el día de Marte. Los franceses han mantenido el nombre romano en la forma mardi.

Tiu era un gran luchador y no conocía el miedo y, naturalmente, siempre se le llamaba en el momento de la batalla. Por lo general, se lo representaba sin mano derecha, debido a una desgracia que le sucedió de la siguiente manera.

Desde su alto trono, Odín, el jefe de los dioses, vio un día en la tierra de los gigantes tres monstruos terribles, que crecían tan rápidamente que se llenó de miedo de que invadieran la morada de los dioses. En consecuencia, decidió deshacerse de ellos antes de que se hicieran más fuertes. Una Hel, una enorme giganta, fue arrojada al Inframundo, donde, como Diosa de la Muerte, gobernaba el reino de los muertos. A otro, Iormungandr, una serpiente, lo arrojó al mar, donde se hizo tan grande que rodeó toda la tierra. El tercero fue Fenrir, un lobo, a quien Odin llevó a Asgard, el hogar de los dioses, con la esperanza de que eventualmente pudiera domarlo. Fenrir, sin embargo, se hizo más fuerte y feroz cada día, hasta que los dioses, de los cuales sólo Tiu fue lo suficientemente valiente como para acercarse a él, decidieron finalmente atarlo de tal manera que no pudiera hacerle daño. Se obtuvo una cadena muy fuerte, y los dioses sugirieron a Fenrir, quien a menudo se jactaba de su gran fuerza, que se dejara atar con ella para probar si realmente era tan fuerte como decía ser. Fenrir estuvo de acuerdo, y luego simplemente estirándose fácilmente rompió sus ataduras. Nuevamente, los dioses lo pusieron a prueba con una cadena aún más fuerte, pero como antes, logró romperla. Al ver que ninguna cadena ordinaria sería lo suficientemente fuerte para atar a Fenrir, los dioses enviaron a uno de sus sirvientes a la casa de los enanos, una raza de gente pequeña que vivía bajo tierra y que eran muy hábiles trabajando con el metal. También poseían grandes poderes de magia, como veremos en una historia posterior. Por mandato de los dioses, los enanos hicieron una cuerda de seda con la voz de los peces, la barba de una mujer, las raíces de una montaña y los pasos de un gato, ¡que era tan fuerte que ningún poder podía romperla! Por tercera vez, los dioses desafiaron a Fenrir a mostrar su fuerza al permitir que lo ataran con este nuevo cordón, pero Fenrir comenzó a sospechar y finalmente accedió solo con la condición de que

uno de los dioses se pusiera la mano en la boca y la mantuviera allí. como prenda de que los dioses estaban

no engañarlo. Esta condición alarmó mucho a los dioses, quienes comenzaron a temer que su truco no iba a tener éxito, pero el audaz dios de la guerra Tiu se adelantó y, sin dudar, colocó su mano derecha en la boca del lobo. Los dioses ataron a Fenrir de inmediato con el cordón mágico hecho por los enanos y, a pesar de todas sus luchas, el lobo no pudo liberarse. Grande fue el deleite de los dioses por su éxito, un deleite compartido por todos menos por Tiu, que tenía pocos motivos para estar complacido con el resultado del truco, ya que Fenrir, al darse cuenta de que estaba atrapado, inmediatamente le cortó la mano al dios. Así, Tiu se vio privado de su mano de espada, pero era tan inteligente que manejaba su espada igualmente bien con su mano izquierda, y aun así permaneció invencible en la batalla.

En una ocasión, Tiu y Thor, el Dios del Trueno, partieron hacia la tierra de los gigantes para obtener una enorme tetera que los dioses requerían para un festín. Finalmente llegaron a la casa de un gigante, Hymir, que poseía una tetera de una milla de profundidad y una milla de ancho, y fueron hospitalariamente recibidos por la esposa del gigante. Cuando supo la misión a la que habían venido, les advirtió que su marido era muy feroz y de mal genio, y les aconsejó que se escondieran cuando Hymir regresara, para que no las matara con una mirada. Tan pronto como los dioses se habían refugiado detrás de unas teteras, que estaban colocadas sobre una viga al final de la sala, entró Hymir. La mirada se iluminó sobre el escondite de los dioses, el rayo se partió en dos, las teteras se estrellaron contra el suelo y Tiu y Thor fueron descubiertos. Hymir, sin embargo, fue persuadido por su esposa para que recibiera a los dioses con amabilidad; preparó una comida de tres bueyes en su honor, pero quedó asombrado y consternado al ver que Thor se comía dos de ellos. Al día siguiente los dioses dieron al gigante muchas pruebas de su gran fuerza y destreza, y 77

Hymir consintió en darles la tetera que buscaban. Tiu trató de levantarlo de inmediato, pero fracasó; luego Thor, después de una gran lucha, lo levantó del suelo y, cuando dio el último tirón, sus pies atravesaron el suelo de la casa del gigante. Tan pronto como los dioses se hubieron marchado, Thor llevando la tetera sobre su cabeza, Hymir reunió a sus hermanos y los persiguió. Thor, sin embargo, los atacó con su famoso martillo y los mató uno por uno. Tiu y Thor luego continuaron su viaje y llevaron la enorme tetera a salvo a su propia tierra.

Se cuentan pocas historias sobre Tiu, pero ocupó un lugar destacado entre los dioses, como muestra el nombre Martes. Es más famoso por su participación en la unión de Fenrir, por lo que se pospuso el temido Ragnarok, el día de la batalla final entre los dioses y los gigantes.

## CAPÍTULO XVII

### Miércoles - El día de Woden

Woden, u Odín como lo llamaban los escandinavos, era el jefe de los dioses de nuestros antepasados, y corresponde al Júpiter de los romanos. También, por razones que leeremos más adelante, era similar a Mercurio, y su nombre se le dio al romano Dies Mercurii, día de Mercurio, que aún sobrevive en el francés mercredi.

Como en el caso de Júpiter y los Titanes, Odín lideró a los dioses del Norte en una gigantesca lucha con los gigantes del hielo y la escarcha, y finalmente los derrocó. Con la ayuda de los dioses, modeló el mundo a partir del cuerpo del jefe de los gigantes. De la carne hizo la tierra, conocida como Midgard (jardín medio), y de su sangre el mar, mientras que de sus huesos hizo las montañas, de sus dientes los acantilados y de su cabello los árboles. Luego, el cráneo del gigante se fijó sobre la tierra para formar la bóveda del cielo y se mantuvo en su lugar en las cuatro esquinas por cuatro enanos, Nordri, Sudri, Austri y Westri, de quienes hemos obtenido los nombres Norte, Sur, Este y Oeste. A continuación, los dioses hicieron el sol y la luna, que fueron colocados en carros de oro conducidos por Sol y Mani, la hija y el hijo de un gigante que había nombrado a sus hijos con el nombre del sol y la luna recién creados. Los hombres del norte pensaron que podían ver en la luna el contorno de dos niños que llevaban un balde, y la historia cuenta que Mani, mientras viajaba por el cielo, una noche atrapó a dos niños, Hiuki y Bil, quienes fueron obligados por su cruel padre. para llevar agua toda la noche. Todavía conocemos a Hiuki y Bil en la historia familiar de Jack y Jill. Se decía que el sol y la luna eran perseguidos

continuamente por dos lobos feroces, cuyas formas se podían ver en las nubes, y que, si los alcanzaban, se los tragarían y hundirían al mundo en la oscuridad. A veces casi lo consiguieron y, por lo tanto, provocaron los eclipses.

Habiendo completado la tierra y poblada de hombres y mujeres, los dioses, dirigidos por Odín, construyeron magníficos palacios para sí mismos en Asgard, su hogar. El más famoso de ellos fue el Valhalla, al que los más valientes y poderosos de los mortales que caían en batalla eran convocados al morir. Los muros de Valhalla estaban hechos de lanzas y escudos dorados formaban el techo. En el salón había largas mesas, en las que festejaban los héroes muertos.

Los hombres del norte honraban a un gran luchador por encima de todos los hombres, e incluso consideraban una desgracia que muriera de otra forma que no fuera espada en mano. La gran ambición de todo luchador era ser llamado a Valhalla después de su muerte, para pasar allí su tiempo peleando y festejando. Los afortunados fueron elegidos entre los muertos en los campos de batalla por las valquirias, las doncellas de batalla de Odín, cuyos caballos los llevaron por el aire y sobre el mar. Cabalgaron entre las nubes de tormenta, y el destello de sus lanzas se vio en los relámpagos.

A menudo se representaba a Odín sentado en un trono desde el que podía ver el mundo entero, y vestido con una armadura, cubierta con un manto azul, que representaba el cielo. En su mano sostenía una famosa lanza, Gungnir, que nunca fallaba en su objetivo. Sobre sus hombros se sentaban dos cuervos, Pensamiento y Memoria, que enviaba al mundo todos los días para obtener noticias de todo lo sucedido. Al igual que Tiu, el dios de la guerra, Odín sufrió una desfiguración al haber perdido uno de sus ojos. Esta pérdida

se explica en la siguiente historia.

Después de la creación del mundo, Odín deseaba obtener una gran sabiduría que lo colocaría muy por encima de los demás dioses. Esto sólo lo podía obtener del manantial de Mimir, en cuyas aguas claras se reflejaba el futuro. Odín, por lo tanto, visitó a Mimir y le pidió un trago del agua maravillosa, pero Mimir solo accedió a la solicitud a cambio de uno de los ojos de Odín. El dios estaba dispuesto a hacer incluso este sacrificio por el gran conocimiento que le daría el agua, y en consecuencia se sacó uno de sus ojos y se lo dio a Mimir, quien lo hundió en lo profundo del manantial donde siempre se podía ver brillar. Entonces Odín bebió profundamente del agua, y así ganó la sabiduría por la que siempre fue famoso.

Se decía que toda la vida del mundo, incluso la vida de los dioses, dependía de un enorme fresno, Yggdrasil, el Árbol de la Vida. Este árbol fue creado por Odín y tenía tres raíces, una en el Inframundo, otra en Midgard, cerca del manantial de Mimir, y la tercera en Asgard. Creció a tal altura que superó al mundo entero, y en sus ramas más altas estaba sentada un águila con un halcón entre los ojos. El halcón pudo ver los tres reinos e informó a los dioses de todo lo que sucedía en ellos. En el Inframundo había un dragón, que continuamente roía las raíces de Yggdrasil para destruirlo y así provocar la caída de los dioses. Para evitar este desastre, el árbol se regaba diariamente desde una fuente en Asgard, cuyas aguas mágicas lo mantenían continuamente verde.

Uniendo Asgard y la tierra había un puente hecho de fuego, tierra y agua, cuyos colores eran los del arcoíris.

Este puente estaba protegido contra los gigantes por un dios

llamado Heimdall, cuya vista y oído eran tan agudos que podía ver cien leguas tanto de día como de noche, y podía oír la hierba que crecía en la tierra y la lana en las ovejas. ¡espalda! Estaba armado con una espada reluciente y llevaba un cuerno con el que debía advertir cuando los gigantes vinieran contra Asgard.

Odín fue el inventor de las Runas, el primer alfabeto de los Hombres del Norte. Las letras consistían casi en su totalidad en líneas rectas colocadas en diferentes grupos y posiciones y al principio se pensó que tenían un significado mágico. Cada dios tenía una runa o signo especial, y se suponía que el uso del signo traería ayuda del dios. Por lo tanto, todos los luchadores grabaron la runa de Tiu en sus espadas para poder contar con su ayuda en la batalla. Las runas se usaron después de la manera ordinaria para escribir, y se han encontrado runas muy antiguas talladas en piedras en Escandinavia e Inglaterra. Como inventor de las runas, Odín es como Mercurio, quien se suponía que había dado a los romanos su alfabeto.

Además de ser el más sabio de los dioses, el inventor de las runas y el Dios de la Elocuencia, Odín también era el Dios de la Poesía. El don de la poesía era guardado muy celosamente por los dioses y sólo se concedía a los mortales en casos especiales. Odín obtuvo el regalo para sí mismo y para los demás dioses con gran dificultad. Escondidos en una montaña hueca, y cuidadosamente vigilados por una giganta, había tres recipientes que contenían un fluido mágico, que otorgaba a cualquiera que bebiera de él el don de la poesía y el canto. Odín, sabiendo de esta bebida mágica, decidió obtenerla. En consecuencia, partió hacia la tierra de los gigantes, vestido como un mortal y con un sombrero de ala ancha para ocultar el hecho de que tenía un solo ojo. Se

contrató como sirviente de Baugi, el hermano del gigante Suttung, a quien pertenecían las vasijas, y pidió como pago por su trabajo un trago del fluido mágico. Tan pronto como terminó su trabajo, Odín exigió el pago, pero Baugi tuvo miedo de pedirle la bebida a su hermano y sugirió que deberían ganársela con engaños. Llegaron a la montaña donde estaban escondidas las vasijas y abrieron un agujero hasta la cueva interior. Luego, Odin se transformó en una serpiente y se deslizó por el agujero, justo a tiempo para escapar del gigante, que trató de matarlo cuando entró en el agujero. Habiendo encontrado su camino hacia la cueva, Odin nuevamente tomó la forma de un dios y le rogó a la giganta que vigilaba los recipientes que le permitiera solo un sorbo de la bebida mágica. La giganta finalmente accedió, pero Odin, en lugar de tomar un sorbo, vació rápidamente todos los recipientes y luego, saliendo de la cueva, se transformó en un águila y voló rápidamente hacia Asgard. Pronto descubrió, sin embargo, que el gigante Suttung lo perseguía, también en forma de águila. Cuando se acercó a Asgard, los dioses lo vieron y, al ver que el gigante estaba ganando terreno a Odín, reunieron una gran cantidad de combustible y lo apilaron en las paredes del palacio. Inmediatamente después de que Odín pasó por encima del muro, los dioses prendieron fuego al combustible, y las llamas se elevaron tan alto que las alas del gigante que lo perseguía se quemaron, y cayó en el fuego y se quemó.

Odín rara vez usó este precioso don de la poesía, pero se lo impartió a su hijo Bragi, quien se convirtió en el juglar de los dioses y cantó muchas canciones en honor a los dioses y los grandes héroes en Valhalla. Se pensaba que todos los cantores entre los hombres, los bardos o escaldadores, como se les llamaba a veces, habían recibido el regalo de Odín, y por esa razón fueron muy honrados.

La Creación del Mundo En el principio,  
antes de que nacieran los Dioses, Antes de que se  
construyeran los Cielos, tú mataste

El gigante Ymir, a quien dio a luz el abismo,  
Tú y tus hermanos feroces, los hijos de Bor, Y  
lanzaste su trompa para ahogar el vacío abismal.  
Pero de su carne y miembros construiste la tierra y el  
océano, y sobre ellos el cielo. Y del mundo en  
llamas, donde reina Muspel,

Enviaste y trajiste fuego, e hiciste lumbreras,  
Sol, luna y estrellas, que tú has colgado en el cielo,  
Dividiendo claros los caminos de la noche y el día.  
Y Asgard tú construiste, y el fuerte de Midgard.

MATTHEW ARNOLD - Balder muerto

Los héroes de Valhalla

Y todos los Dioses y todos los Héroes despertaron.  
Y de sus camas los Héroes se levantaron y se  
vistieron

Sus armas, y sacaron a sus caballos del establo, Y  
los montaron, y en la corte de Valhalla, Estaban  
alineados; y entonces comenzó la refriega diaria. y  
durante todo el día allí están cortados y tallados,  
entre el polvo, los gemidos, los miembros  
amputados y la sangre;

Pero toda la noche volvió al salón de Odín, Sin  
heridas y fresco; tal suerte es de ellos en el cielo.

Y las valquirias en sus corceles salieron  
hacia la tierra y las luchas de los hombres; y a  
su lado

Skulda, la más joven de las Normes, cabalgaba;  
Y sobre Bifrost, donde está la guardia de  
Heimdall, Más allá de la fortaleza de Midgard,  
bajaron a la tierra;

Allí, a través de algún campo de batalla, donde

los hombres caen rápido,  
Cabalgan con sus caballos hundidos en sangre,  
y escogen a los guerreros más valientes para  
matarlos, a quienes traen con ellos por la noche  
al cielo.

Para alegrar a los dioses y festejar en el salón  
de Odín.

MATTHEW ARNOLD--Balder muerto.

## CAPÍTULO XVIII

### Jueves - El día de Thor

Thor, el Tronador, es quizás el más famoso de los dioses de los hombres del norte, y algunos lo consideraban incluso más grande que Odín. Era el Dios de los campesinos, la gente pobre, mientras que los ricos y los grandes luchadores pensaban más en Odín. Thor generalmente viajaba en un carro de bronce, tirado por dos cabras, el Cascadientes y el Rechinadientes, y era este carro el que se suponía que hacía el trueno; de ahí el nombre de Thor. A Thor, el único de todos los dioses, nunca se le permitió cruzar el puente que unía Asgard y la tierra, por temor a que este carro lo rompiera.

Como el Tronador, Thor correspondía a Júpiter, quien, como hemos leído, lanzaba rayos cuando se enfurecía, y por eso se dio el nombre de Thor al romano Dies Jovis, el día de Júpiter, el moderno francés jeudi.

Thor era de una fuerza muy grande, como Hércules entre los griegos y los romanos, y poseía un maravilloso martillo llamado Mjolnir, el Triturador, que siempre volvía a su mano cuando se lo arrojaba a un enemigo. También llevaba un cinturón mágico que aumentaba su fuerza cuanto más tiraba de él. La forma en que se hizo Mjolnir se cuenta en una historia de la esposa de Thor, Sif, que estaba muy orgullosa de su cabello dorado, que le llegaba hasta los hombros. Una mañana, Thor se despertó y descubrió que el cabello de Sif había sido cruelmente cortado durante la noche. Lleno de ira, se dispuso a encontrar al culpable, a quien supuso correctamente que era Loki, el Dios del Fuego. Loki era el espíritu del mal y la travesura, y siempre jugaba malas pasadas a los dioses, quienes lo castigaban con frecuencia. Thor pronto

atrapó a Loki, y habría

estrangulado si no hubiera prometido traerle a Sif una nueva cabellera tan hermosa como la primera. Thor entonces liberó a Loki, quien rápidamente fue a la casa de los enanos, que vivían bajo tierra. Allí encontró a un enano que aceptó hacer el cabello para Loki, y también regalos para Odín y Frey, el Dios de los Campos, a quien Loki temía que se enfadara con él. El enano hizo una cabellera del hilo de oro más fino, que dijo que crecería en la cabeza de Sif tan pronto como la tocara. Luego hizo la lanza Gungnir que, como hemos visto, Odín siempre llevaba consigo; mientras que para Frey hizo un barco que podía navegar tanto por el aire como por el agua y que podía plegarse como una tela. Por supuesto, Loki estaba encantado con la habilidad de este pequeño herrero inteligente y declaró que ningún otro enano podría ser tan inteligente. Esto condujo a un desafío de otro enano, quien afirmó que podía hacer tres cosas aún más maravillosas. Este enano a su vez hizo un jabalí con cerdas de oro, que viajaba por el aire, y desprendía una luz brillante al pasar; un anillo mágico, del cual salían ocho anillos exactamente iguales cada novena noche; y por último un martillo de hierro, Miolnir, al que nadie se pudo resistir. Loki y el enano luego dieron sus regalos a los dioses: la lanza y el anillo a Odín, el barco y el jabalí dorado a Frey, y el cabello y el martillo a Thor. Los dioses decidieron que el concurso había sido ganado por el segundo enano, porque Miolnir sería de gran utilidad contra los gigantes de hielo, con los que los dioses luchaban continuamente.

Thor viajaba a menudo a la tierra de los gigantes y, en una ocasión, tras partir con Loki, llegó al desolado país de los gigantes al caer la noche. Una espesa niebla cubría el suelo y, después de luchar con cierta dificultad, los dioses llegaron a lo que parecía ser una casa con una puerta abierta que ocupaba todo un lado del edificio. el 87

Los dioses entraron en la casa, que estaba fría y oscura, y, cansados del viaje, se acostaron a dormir. Su descanso, sin embargo, pronto fue interrumpido por un fuerte ruido y el temblor del suelo, y, temiendo que el techo de la casa pudiera caer sobre ellos, Thor y su compañero se mudaron a una habitación más pequeña que conducía al exterior del edificio principal, y allí durmió hasta el amanecer. Al salir a la intemperie a la mañana siguiente, Thor vio acostado cerca de un enorme gigante, cuyos ronquidos sacudían el suelo, y así pudo explicar el ruido y el temblor de la tierra que había perturbado su sueño. Pero imagina el asombro de los dioses cuando el gigante se despertó y recogió la casa en la que habían dormido: ¡habían pasado la noche en el pulgar de su guante! Thor y su compañero continuaron su viaje, ahora acompañados por el gigante, cuyo nombre era Skrymir. Cuando llegó la noche, descansaron debajo de un árbol, y el gigante, antes de irse a dormir, les ofreció la comida que llevaba en su alforja. Thor, sin embargo, no pudo desatar las correas de la enorme cartera, por lo que los dioses tuvieron que pasar hambre. Enojado por esto, Thor asestó al gigante, que ahora estaba dormido, tres terribles golpes en la cabeza con su martillo Mjolnir. Pero el único efecto que esto tuvo sobre el gigante fue hacer que se despertara y se quejara de que tres veces le había caído una hoja o una ramita sobre la cabeza. A la mañana siguiente, Skrymir les mostró a los dioses el camino al castillo de Utgard-loki, el rey gigante, y luego los dejó. Al llegar al palacio, los dioses entraron y se presentaron ante el rey, quien los reconoció y les pidió que le mostraran sus poderes de los que tanto había oído hablar. Loki, que tenía mucha hambre, se ofreció a comer más que nadie, y la cocinera del rey se enfrentó a él. Cada uno de ellos se paró al final de un comedero de madera lleno de carne, y aunque Loki pronto llegó a la mitad del comedero, dejando solo huesos, descubrió que el gigante también se había

comido los huesos y el comedero. La derrota de Loki hizo que Thor estuviera aún más ansioso por mostrar sus poderes, y se ofreció a vaciar el cuerno para beber más grande del palacio. Inmediatamente trajeron un enorme cuerno para beber, y Thor bebió tan profundamente y durante tanto tiempo que parecía que nunca se detendría, solo para descubrir, sin embargo, cuando ya no podía beber más, que el cuerno todavía estaba casi lleno. Nada intimidado por su fracaso, Thor ahora se ofreció a mostrar su fuerza, pero cuando trató de levantar al gato de Utgard-loki, solo logró levantar una pata del suelo. Thor intentó una vez más mostrar su habilidad, esta vez en la lucha libre, pero la anciana enfermera de Utgard-loki lo derrotó fácilmente. Luego, los dioses fueron entretenidos por los gigantes hasta el día siguiente, cuando regresaron. Sin embargo, antes de irse, Utgard-loki explicó que él era el gigante Skrymir y que había usado magia contra los dioses en todos sus concursos. Por arte de magia había colocado una montaña entre su cabeza y el martillo de Thor y así salvó su vida, pues los golpes habían abierto tres enormes hendiduras en la montaña. El cocinero que había golpeado a Loki era realmente Wild Fire; el extremo del cuerno para beber que Thor no había podido vaciar había sido colocado en el mar, que se había hundido aún más después de las enormes corrientes de aire de Thor; el gato era en realidad la enorme serpiente Iormungandr, que rodeaba la tierra y que Thor casi había sacado del mar; la enfermera era en realidad la Vejez, a quien, por supuesto, nadie podría superar.

Thor rara vez perdía la oportunidad de hacer la guerra a los gigantes, y en una famosa ocasión desafió a un combate singular al gigante Hrungnir, cuya cabeza y corazón eran de piedra. Hrungnir un día enfrentó a su caballo Golden Mane contra el corcel de Odín, Sleipnir, y, en la emoción de la carrera, siguió a Odín hasta las puertas de Valhalla. Aunque,

por supuesto, no se podía permitir la presencia de un gigante en Asgard, los dioses no querían aprovecharse del error de Hrungrnir y le ofrecieron comida y bebida en su salón de banquetes. Hrungrnir, sin embargo, bebió demasiado del hidromiel de los dioses y comenzó a hablar palabras orgullosas y jactarse de que un día derrocaría a Asgard y mataría a todos los dioses. Esto enfureció tanto a Thor que levantó su martillo para matar a Hrungrnir, pero los dioses no le permitieron derramar sangre dentro de su hogar. Luego desafió al gigante a un duelo, que estaba previsto que tuviera lugar tres días después en la frontera del reino de Hrungrnir. A la hora señalada, el gigante estaba en el lugar elegido esperando a su enemigo y, sintiendo que la tierra temblaba debajo de él, se paró sobre su escudo de piedra, para que Thor no apareciera del suelo. Pero tan pronto como hizo esto, Thor apareció repentinamente y arrojó su martillo directamente a la cabeza del gigante. Hrungrnir, que no tenía escudo, trató de protegerse del martillo con su garrote de piedra, que se hizo añicos, esparciendo piedras de pedernal por toda la tierra, donde todavía se pueden encontrar. Una pieza entró en la frente de Thor, y cayó desmayado al suelo, pero mientras caía, su martillo golpeó a Hrungrnir en la cabeza y lo mató. Thor quedó atrapado en el suelo por una de las piernas del gigante y, después de que cada uno de los dioses intentara en vano liberarlo, finalmente fue rescatado por Magni, su pequeño hijo de tres, quien levantó fácilmente la pierna del gigante y la soltó. su padre, recibiendo como recompensa el caballo de Hrungrnir, Golden Mane. Magni fue uno de los pocos dioses destinados a sobrevivir al terrible Ragnarok, el día de la destrucción, cuando, como veremos, Thor, el Tronador, cayó en combate mortal con el monstruo marino Iormungandr.

El desafío de Thor  
Soy el Dios Thor,

Soy el Dios de la Guerra,  
¡Soy el Trueno!  
Aquí en mi Northland,  
mi fortaleza y fortaleza,

¡Yo reino por siempre! Aquí en medio de  
témpanos gobierno yo las naciones; Este es  
mi martillo, Mjolner el poderoso; ¡Gigantes  
y hechiceros no pueden resistirlo! Estos son  
los guanteletes con los que lo empuño y lo  
arrojo lejos; Este es mi cinturón; ¡Cada vez  
que lo apoyo, la Fuerza se redobla! La luz  
que contemplas Fluye a través de los cielos,  
en destellos carmesí, no es más que mi barba  
roja arrastrada por el viento de la noche,  
aterrorizando a las naciones. Júpiter es mi  
hermano;

Mis ojos son el relámpago; ¡Las ruedas de  
mi carro ruedan en el trueno, los golpes de  
mi martillo resuenan en el terremoto! La  
fuerza aún gobierna el mundo, Lo ha  
gobernado, lo gobernará; La mansedumbre  
es debilidad, La fuerza es triunfante, Sobre  
toda la tierra, ¡Aún es el día de Thor!

LONGFELLOW--La Saga del Rey Olaf.  
**CAPÍTULO XIX**

**Viernes--El Día de Freya**

En las historias de los dioses y diosas de los anglos y sajones encontramos dos diosas, Frigga, la esposa de Odín y reina de los dioses, y Freya, la Diosa del Amor. Algunas personas piensan que el viernes lleva el nombre de Frigga, y otras que fue el día de Freya. Dado que se cuentan historias

muy similares de cada uno de ellos, es bastante probable que en realidad fueran la misma persona. El nombre romano para el día era Dies Veneris, el día de Venus, quien, como se recordará, era la Diosa del Amor, y por lo tanto correspondía a Freya. El nombre francés moderno se toma del latín y es vendredi.

Frigga era la Diosa de las Nubes y, cuando no estaba con su esposo Odin, pasaba su tiempo en nubes giratorias. Su rueca estaba tachonada de joyas, y de noche podía verse en el cielo la constelación a la que los romanos dieron el nombre de Cinturón de Orión, como hemos visto en la historia de Orión.

Frigga era también la Diosa de la Primavera, y como tal era conocida como Eastre, de quien ya hemos mencionado que nos dio la palabra Pascua.

Freya, la diosa del amor y la belleza, como la Venus de los romanos, recibió una gran bienvenida cuando llegó a la casa de los dioses, y se le dio un reino especial llamado Folk Meadow, donde había un gran salón conocido como el Salón de los dioses. Muchos Asientos. Aquí recibió a la mitad de los muertos en batalla, siendo agasajada la otra mitad por Odín, como hemos visto.

Se representa a Freya con ojos azules y cabello dorado y, a menudo, con una túnica de plumas, lo que le permitía volar por el aire como un pájaro.

Se dice que la diosa se casó con Odur, quien probablemente era Odín con otro nombre. Odur tuvo una vez la oportunidad de dejar Freya y viajar por el mundo, y la diosa estaba desconsolada por su partida. Sus lágrimas cayeron entre las rocas y se transformaron en oro, mientras que

algunas que cayeron al mar se transformaron en ámbar. Toda la naturaleza se lamentó con ella: los árboles perdieron sus hojas, la hierba se marchitó y las flores agacharon sus cabezas. Por fin, Freya, en su angustia, partió en busca de su esposo y, pasando por muchas tierras, donde más tarde se encontraron sus lágrimas doradas, llegó al soleado sur y allí alcanzó al errante Odur. Cuando los amantes regresaron, los campos y las flores se regocijaron con ellos. La escarcha y la nieve huyeron ante ellos, y la tierra volvió a reverdecer a su paso.

"Y Freya se acercó a continuación, con lágrimas doradas;  
La Diosa más hermosa ella en el Cielo, por todos  
Más honrada después de Freya, la esposa de Odín.  
Hace mucho tiempo, el errante Odur tomó a To  
mate, pero la dejó vagar por tierras lejanas;  
Desde entonces ella lo busca, y llora lágrimas de  
oro." MATTHEW ARNOLD--Balder Dead.

Esta historia, por supuesto, nos recuerda a Ceres y Perséfone, y es solo otra explicación fantasiosa del verano y el invierno.

Freya era la orgullosa poseedora de un deslumbrante collar de oro, que habían hecho los enanos, y que usaba día y noche. Sólo en una ocasión le prestó el collar, cuando Thor, disfrazado de Freya, fue al país de los gigantes a recuperar su martillo, que le había sido robado por el Gigante Thrym. Loki, al tomar prestada la túnica de plumas de Freya y volar sobre el país de los gigantes, descubrió al ladrón, pero también descubrió que Thrym solo devolvería el martillo con la condición de que Freya se convirtiera en su esposa. Cuando Freya se enteró de la presunción del gigante, se enfureció mucho y juró que nunca dejaría a su amado Odur e iría a vivir

a esa tierra lúgubre y desolada del frío. Heimdall, el guardián del puente Bifrost, sugirió entonces que Thor debería ir a Thrym disfrazado de Freya, en compañía de Loki disfrazado de asistente de Freya. Los dioses finalmente se dejaron persuadir, y Thor, habiendo tomado prestadas las ropas y el collar de Freya y usando un velo grueso, partió con Loki, quien estaba vestido como una doncella. Al llegar al palacio del gigante, fueron recibidos por Thrym, quien estaba encantado con el éxito de su plan, y los condujo a la sala de banquetes, donde se celebró un gran festín. Al final de la fiesta, Thrym ordenó que trajeran el famoso martillo, y él mismo lo colocó en el regazo de su novia como regalo de bodas. La mano de Thor inmediatamente se cerró sobre el martillo, y en unos momentos Thrym y todos los invitados a la fiesta de bodas yacían muertos.

Freya se sintió muy aliviada de que le devolvieran su collar a salvo, pero el malvado Loki, atraído por su maravilloso

belleza, decidida a robarla. Una noche, el dios, transformándose en mosca, logró entrar en el palacio de Freya. Luego recuperó su propia forma y, arrastrándose sigilosamente hasta la cama de Freya, retiró suavemente el collar del cuello de la diosa. El vigilante Heimdall, sin embargo, había oído los pasos de Loki y, mirando en dirección a Folk Meadow, se convirtió en testigo del robo. Inmediatamente partió en busca de Loki y, alcanzándolo, desenvainó su espada y estaba a punto de matar al ladrón, cuando Loki se transformó en una llama. Heimdall inmediatamente se transformó en una nube y envió una lluvia para apagar el fuego. Loki luego tomó la forma de un oso y abrió la boca para atrapar el agua. Heimdall también tomó la forma de un oso y atacó a Loki, quien, al darse cuenta de que estaba siendo dominado, se transformó una vez más en una foca. Heimdall hizo lo mismo y luchó de nuevo con Loki, y finalmente lo obligó a entregar el collar, que fue devuelto a Freya.

En otra ocasión Freya fue buscada por uno de los gigantes, y sólo por la astucia de Loki y por un acto de mala fe de parte de los dioses se salvó. Los dioses, siempre ansiosos de que los gigantes invadieran Asgard, decidieron construir una fortaleza que resultaría inexpugnable. Recibieron una oferta de un extraño, que estaba dispuesto a emprender el trabajo a cambio del sol, la luna y la diosa Freya. Por consejo de Loki, aceptaron la oferta con la condición de que completara el trabajo en un invierno, con la única ayuda de su caballo. Para sorpresa de los dioses, el forastero accedió a estas condiciones y, con la ayuda de su caballo, que podía arrastrar la piedra más pesada, se puso a trabajar. Los dioses, que al principio estaban seguros de que sus condiciones habían hecho imposible la tarea, se alarmaron al comprobar que, con el paso del tiempo, el extraño trabajaba tan rápido que parecía seguro que sería capaz de seguir adelante .

su promesa Los dioses, por su parte, no tenían ninguna intención de cumplir su promesa, ya que no podían separarse del sol, la luna y la Diosa del Amor, y le señalaron enojados a Loki que, dado que fue él quien los había metido en esta dificultad, debe encontrar alguna forma de salir de ella. Loki respondió que los dioses no tenían por qué temer, porque con su habitual astucia había ideado un plan mediante el cual el extraño podría perder su recompensa. El último día, cuando solo quedaba una piedra por colocar en su lugar, Loki se transformó en un caballo y, al salir trotando del bosque, relinchó con fuerza para atraer la atención del caballo del extraño. Cansado de su trabajo continuo y anhelando la libertad y el descanso, el caballo se liberó de su carga y galopó tras Loki. El extraño, después de perseguirlo en vano a través del bosque, finalmente se dirigió a Asgard y, lleno de ira por el truco que le habían jugado, tomó su verdadera forma, porque era un gigante de hielo y estaba a punto de atacar a los dioses cuando Thor le arrojó su martillo y lo mató.

Frey, el dios mencionado en la historia del cabello dorado de Loki y Sif, era el hermano de Freya. Era el Dios de los Campos, y se le hacían sacrificios por las cosechas. A principios de la primavera, su imagen de madera fue conducida en un carro por el campo, para que pudiera bendecir los campos y traer una cosecha fructífera: Frey, como hemos visto, se convirtió en poseedor de un barco que podía viajar por tierra y mar. , y aunque lo suficientemente grande como para contener a todos los dioses, podía doblarse como una tela, y también poseía un jabalí con cerdas doradas. El dios cabalgaba a menudo sobre este jabalí, que era más veloz que un caballo y era sin duda un símbolo del sol, que maduraba las cosechas. Encontramos la misma idea de la luz del sol en la espada reluciente de Frey, que luchó por sí sola tan pronto como fue desenvainada.

El mes de los anglos y sajones, que comienza justo antes de nuestra Navidad, era sagrado tanto para Frey como para Thor, y era costumbre en ese momento, como ya hemos mencionado, atar una enorme rueda de madera con paja y prenderle fuego. , para rodar cuesta abajo. La rueda era un símbolo del sol, que en ese momento comenzó a ahuyentar el invierno. En esta época también se celebraba un gran festín para todos los dioses, y el alimento principal que se comía era la cabeza de un jabalí, en honor de Frey. Los misioneros que llevaron el cristianismo por primera vez a los hombres del norte, al descubrir que esta fiesta era de gran importancia y era celebrada por todo el pueblo, no intentaron eliminarla. En cambio, la cambiaron de una fiesta pagana a una cristiana al poner a Cristo en el lugar de los dioses nórdicos y llamarla la Fiesta o Misa de Cristo. Un cambio similar se hizo, se recordará, en el caso de la fiesta de Pascua, celebrada en honor de Eastre o Frigga, la esposa de Odín.

## CAPÍTULO XX

### Sábado - El día de Saturno

En el calendario romano, el sábado se denominaba Dies Saturni en honor al dios Saturno, al que ya hemos mencionado. Fue el padre de Júpiter, quien finalmente lo derrocó. Luego se dirigió a la tierra y reinó sobre un reino en Italia llamado Lacio. En su honor se hizo una gran fiesta en diciembre, como hemos visto.

El nombre en inglés antiguo Saater-daeg, del que proviene la palabra sábado, parece ser una traducción del nombre latino, por lo que no nos sugiere ningún dios de los anglos y sajones, como lo hacen los días martes, miércoles, jueves y Viernes. Sin embargo, encontramos que el día era sagrado para Loki, el Dios del Fuego, y hay quienes piensan que "Saeter-daeg" significa "el día de Saetere", otro nombre de Loki. Las historias que se cuentan de Loki muestran que fue una mezcla del bien y del mal. Si bien estaba dispuesto a ayudar a los dioses en sus dificultades, también les jugó malas pasadas y más de una vez los llevó al peligro. Con el paso del tiempo, parece haberse convertido solo en el espíritu del mal, y los dioses finalmente lo desterraron de Asgard y lo condenaron a un terrible castigo. Lo encadenaron al costado de una cueva y le ataron una serpiente sobre la cabeza de tal manera que el veneno de sus colmillos cayó sobre su rostro. Su esposa, sin embargo, se mantuvo fiel a él; ella se dirigió a la cueva donde Loki estaba encarcelado y se quedó a su lado, sosteniendo una copa para recoger el veneno que cayó de la serpiente, y solo dejándolo para vaciar la copa cuando estaba llena. El veneno que cayó sobre el rostro de Loki mientras ella

estaba ausente lo hizo retorcerse y retorcerse de dolor hasta que sacudió la tierra, y así produjo terremotos.

Este castigo de Loki nos recuerda la historia de Prometeo, pero se recordará que este último sufrió porque había sido amigo del hombre, y no como Loki fuente del mal. Así como Prometeo fue finalmente rescatado por Hércules, Loki estaba destinado a escapar en el gran día de Ragnarok, y aparecer en su verdadero color del lado de los gigantes, para encontrar su muerte poco después a manos de Heimdall. Los hombres del norte, a diferencia de los griegos y los romanos, consideraban a sus dioses como mortales y creían que algún día su gobierno llegaría a su fin. Representaban una lucha final entre los dioses, las fuerzas del bien y las fuerzas del mal representadas por Loki, los gigantes de hielo y todos los terribles monstruos que habían creado. Odín, en su gran sabiduría, sabía lo que eventualmente traería el futuro y no escatimó esfuerzos para prolongar su reinado y prepararse para el fatídico día. Por eso dio la bienvenida a los grandes héroes al Valhalla, y mantuvo el árbol de la vida, Yggdrasil, nutrido con el agua del manantial sagrado; por eso los gigantes intentaron robar el martillo de Thor, el arma que más temían. Muchas cosas apuntaban al acercamiento de Ragnarok. Primero, la tierra sufrió seis inviernos sucesivos más severos y prolongados que nunca antes. La nieve caía sin cesar, soplaban vientos helados del norte y toda la tierra estaba cubierta de hielo. En su lucha por vivir en estas terribles condiciones, los hombres perdieron la fe en los dioses y se entregaron al mal y al mal. El pecado y el crimen se encontraban en todas partes, y cuando los malhechores pasaron al Inframundo, se convirtieron en comida para los lobos que perseguían continuamente al sol y la luna y se esforzaban por tragárselos. A medida que su comida se hacía más abundante, los lobos aumentaban en fuerza y velocidad, 99

hasta que por fin llegó el día en que Sol y Mani se encontraron con que los lobos se les acercaban rápidamente. A pesar de todos sus esfuerzos, los lobos continuaron alcanzándolos y finalmente los agarraron con sus enormes fauces y sumergieron la tierra en tinieblas. Los cimientos de la tierra temblaron, las estrellas cayeron del cielo y las montañas se derrumbaron. Como si esto fuera una señal, Loki y el feroz lobo Fenrir desplegaron nuevas fuerzas y rompieron sus cadenas, porque había llegado el día de su venganza. El dragón que yacía al pie de Yggdrasil mordió la raíz del árbol sagrado. La serpiente de Midgard, Iormungandr, azotó y se retorció hasta que el mar se elevó en poderosas olas y, finalmente, rompiendo sus ataduras, el terrible monstruo se arrastró hacia la tierra. Heimdall, el guardián del puente, al darse cuenta de que el crepúsculo de los dioses estaba cerca, hizo sonar su cuerno que se escuchó en todos los rincones del mundo. Los dioses se pusieron apresuradamente sus armaduras y ordenaron el ejército de héroes. Ahora bien, Odin lamentó la pérdida de su ojo, Tin por haber sacrificado su mano derecha y Frey por haberle prestado su espada a su sirviente, que estaba en las tierras del Norte.

Mientras tanto, los seguidores de la diosa Hel fueron conducidos por Loki a la llanura de Vigrid, escenario de la gran batalla. Aquí se les unieron la propia Hel, Garm, el perro feroz que custodiaba la entrada al inframundo, y Fenrir, el lobo monstruoso. Desde la brumosa tierra del Norte llegó el ejército de los gigantes de escarcha, mientras que desde el Sur, con un estallido de luz, se precipitó sobre la llanura Surtr, el gigante de la Espada Llameante.

En verdad, las fuerzas desplegadas contra los dioses eran terribles, pero ellos, como los propios hombres del norte, no conocían el miedo el día de la batalla y reunieron sus ejércitos

en la llanura de Vigrid, preparados para resistir los poderes del mal hasta el final.

Con gritos y gritos, entre fuego y humo, los ejércitos se encuentran. Odín y el lobo Fenrir se unen con un estruendo que resuena en todo el mundo, pero ni siquiera el poderoso Odín puede resistir a este terrible enemigo. Fenrir, ahora más feroz y fuerte que nunca, abre sus enormes fauces hasta que se extienden desde el cielo hasta la tierra y abrumba al líder de dioses y hombres. Pero la muerte de Odin se venga rápidamente. Su hijo Vidar, que lleva el zapato de hierro, que se había guardado hasta el día de hoy, ahora cae sobre Fenrir y, como se había predicho, coloca su pie calzado con hierro en la mandíbula inferior del monstruo y luego agarra la mandíbula superior con un golpe. una poderosa llave inglesa desgarró a Fenrir.

Mientras tanto, Tiu lucha con Garm y, después de una lucha feroz, lo mata, solo para caer muerto a su lado. Frey ataca al gigante de fuego Surtr, pero pronto cae ante su ataque en llamas. Heimdall y Loki se encuentran una vez más en un conflicto mortal, y esta vez Heimdall vence al Dios del Mal, pero, como Tiu, cae mortalmente herido por su enemigo. Thor, con su martillo Mjolnir, avanza contra la enorme serpiente de Midgard. La lucha es larga y terrible; con un poderoso golpe de su martillo, Thor finalmente mata al monstruo y luego, cuando retrocede tambaleándose, es abrumado por la inundación de veneno que derrama. Todos los héroes de Valhalla son derrocados por los gigantes y seguidores de Hel, y ya no queda nadie de la vasta hueste de Odin para resistir los poderes del mal.

Surtr luego lanza su fuego sobre el mundo, Asgard se consume en llamas rugientes, y la tierra, chamuscada y

ennegrecida, se hunde en un mar hirviente. Ragnorak ha llegado y los antiguos dioses han fallecido.

Pero en la mente de los hombres del norte, el mal no podía tener una victoria duradera. Las mismas llamas que habían destruido el hogar de los dioses y habían abrumado la tierra habían purgado el mundo del mal. Una nueva tierra surgió del mar, iluminada por un nuevo sol, la hija del Sol, y la vida, atraída por sus cálidos rayos, se extendió una vez más sobre la tierra. Los árboles se vistieron de nuevo con hojas, y los campos se llenaron de flores. De las profundidades del bosque, donde había brotado el manantial de Mimir, llegaron Lifthrasir (Deseo de Vida) y su esposa Lif (Vida), quienes con el tiempo se convirtieron en los gobernantes de una nueva raza. Al campo de Ida, donde los dioses solían celebrar sus juegos, llegaron los supervivientes de los dioses: dos hijos de Odín, Vidar, el asesino de Fenrir, y su hermano Vali, que había matado a Hodur para vengar la muerte de más calvo; dos hijos de Thor, Magni (Fuerza) y Modi (Coraje), que habían rescatado a Mjolnir del campo de batalla y ahora lo esgrimían en lugar de su padre; y, por último, Balder y Hodur, que habían sido liberados de Hel y que ahora vivían juntos como hermanos, olvidando el pasado.

Nos parece extraño que los hombres del norte imaginaran la destrucción de sus dioses, y es posible que los escritores de los maravillosos poemas de los que obtenemos estas historias supieran algo del cristianismo y hubieran comenzado a alejarse de sus creencias paganas. Sin embargo, encontramos que muchos pueblos paganos tenían creencias similares. La idea de la eternidad les era imposible; sintieron que debe haber un final para todo. En consecuencia, imaginaron a sus dioses, después de un largo período de paz y buen gobierno, siendo derrocados por los poderes del mal y la destrucción, y

siendo reemplazados por un cielo y una tierra nuevos, que a su vez también serían destruidos y renovados. Entre ningún otro pueblo encontramos una descripción tan completa de esta catástrofe mundial.

como en la historia de nuestros antepasados de Ragnarok, el  
Crepúsculo del

Dioses.

### El día de Ragnarok

Las generaciones pasan, las edades crecen,  
Y acercarnos al día final  
Cuando del sur marchará la banda de fuego,  
Y cruzar el puente del cielo, con Lok por guía,  
Y Fenrir a sus talones con la cadena rota;  
Mientras que desde el este el gigante Rymer  
novillos  
Su barco, y la gran serpiente hacen a tierra; Y  
todos están ordenados en un cuadrado  
llameante Contra los Dioses, en las llanuras del  
Cielo.

Lejos al sur, más allá del azul, se extiende Otro  
Cielo, lo ilimitado, nadie lo ha alcanzado aún;  
de allí en adelante surgirá El segundo Asgard,  
con otro nombre. Allí, cuando sobre esta tierra  
y los cielos presentes

La tempestad de los últimos días ha barrido, y  
han desaparecido de la vista, y se han hundido,  
¿Reparará un pequeño remanente de los  
Dioses; Allí reuniéndonos veremos emerger  
Del brillante Océano a nuestros pies una tierra  
Más fresca, más verde que la anterior, con  
frutos

Surgido por sí mismo, y una semilla de hombre  
preservada, Quien entonces vivirá en paz,  
como ahora en la guerra. Pero nosotros en el  
Cielo volveremos a encontrar con alegría Los  
palacios en ruinas de Odin, asientos  
Familiares, salones donde hemos cenado

antaño;

Vuelva a entrar en ellos con asombro, nunca llene

Nuestros ojos con mirar, y reconstruir con lágrimas.  
Y pisaremos una vez más la llanura bien conocida  
de Ida, y entre la hierba hallará  
los dados de oro con los que jugábamos antaño; Y  
eso traerá a la mente la vida anterior Y el  
pasatiempo de los Dioses, el sabio discurso De  
Odín, las delicias de otros días.

MATTHEW ARNOLD--Balder muerto.

## CAPÍTULO XXI

### **El significado de los mitos antiguos**

Tal vez sea difícil para nosotros darnos cuenta de que los maravillosos dioses y diosas de los que hemos estado leyendo alguna vez fueron muy reales para las personas que los inventaron, pero el hecho de que sean conmemorados para siempre en los nombres de nuestros meses y días muestra que reales eran. Algunas de las historias pueden parecernos infantiles, y las ideas que contienen son ciertamente muy diferentes de las ideas de Dios que tenemos hoy, pero siempre debe recordarse que casi todo lo que sabemos sobre el maravilloso mundo en el que vivimos ha sido descubierto desde los días de los romanos y los hombres del norte. Ellos no tuvieron la oportunidad de aprender lo que nosotros hemos aprendido, y si su creencia nos parece pueril es porque en cierto modo la gente era pueril, cuando los comparamos con nosotros mismos. Las personas mayores, sin embargo, no se burlan de las maravillosas historias que inventan los niños, y muchos de los mitos, como se llaman estas historias de los dioses, son muy inteligentes y muy hermosos.

La tierra y el mar, el sol y la luna y las estrellas, las estaciones, la lluvia y la nieve, los árboles y las flores eran todos difíciles de entender, y aquellos primeros pueblos los explicaron lo mejor que pudieron. La mayoría de estas explicaciones nos parecen fantasiosas ahora, pero, después de todo, eran explicaciones muy naturales. Veremos esto mejor si comparamos los dioses y diosas de los griegos y romanos con los de los hombres del norte. Son muy similares en muchos aspectos, y muchas de las historias también lo son.

Júpiter, antes de convertirse en el soberano de los dioses,

tuvo que derrocar a los titanes, y de la misma manera Odín tuvo que conquistar a los gigantes helados. Los dioses romanos tenían su hogar en el Monte Olimpo, desde el cual Júpiter podía mirar hacia abajo sobre la tierra, mientras que Odín desde su palacio en Asgard también podía ver todo el cielo y la tierra. Hel, la Diosa del Inframundo, reinaba sobre un reino oscuro, al que acudían los que morían, del mismo modo que Plutón gobernaba el reino subterráneo de Hades. Los Inframundos también eran muy similares; los buenos entre los muertos fueron separados de los malos, quienes sufrieron terribles castigos por sus delitos; la entrada en cada caso estaba custodiada por un perro feroz, Garm en el reino de Hel, y el Cerbero de tres cabezas en el Hades.

Ya hemos notado la forma en que los romanos y los hombres del norte explicaban el verano y el invierno, y la similitud entre los castigos de Prometeo y Loki.

En los mitos del sol hay mucha confusión, pues aunque los griegos y los romanos tenían un dios sol, Apolo, y los hombres del norte un dios de la luz, Balder el Hermoso, encontramos en algunas historias que el sol está representado por otros dioses. , e incluso mortales. Frey es realmente el sol, porque es él quien hace crecer los cultivos en los campos, y la luz como los rayos del sol brilla desde su espada y desde su jabalí de cerdas doradas. Juno es la luz del cielo, y en la historia de Argus, el de los cien ojos, entrega a Io, que representa a la luna, al cuidado de Argus, el cielo estrellado, pero Mercurio apaga lentamente la luz de las estrellas. el dios del viento y la lluvia. La quema de la tierra por Faetón significa una sequía que termina con una tormenta, el rayo lanzado a Faetón por Júpiter.

En la historia de Diana y Endymion, Endymion es un símbolo del sol poniente que Diana observa mientras asciende por el cielo. Hércules también representa probablemente al sol. Su conquista de la serpiente de muchas cabezas es la victoria del sol sobre las tinieblas, como lo es la muerte de Pitón por parte de Apolo. Los doce trabajos de Hércules pueden representar las doce constelaciones del zodíaco, o posiblemente las doce horas del día. La pira funeraria de Hércules, que enrojece todo el cielo como el sol poniente, se vuelve a ver en la quema de Balder y su nave Ringhorn.

Thor es como Hércules, por su gran fuerza, y así como se puso un vestido de mujer para recuperar su martillo de los gigantes, así Hércules en una ocasión se vio obligado a vestirse de mujer. La esposa de Thor, Sif, representa la tierra, mientras que su cabello dorado es la vegetación. Cuando Loki roba el cabello, trae a la tierra la misma desgracia que Plutón provoca al apoderarse de Perséfone. Loki tiene que visitar a los enanos bajo tierra para obtener el cabello dorado y Mercurio busca a Perséfone en el Hades. El hecho de que Perséfone se coma las semillas de la granada, que la mantiene en el inframundo, es como la negativa de la giganta a llorar por Balder.

Otro mito del sol es la historia de Jasón, que obtiene el vellocino de oro (los rayos del sol) al matar al dragón, que representa la oscuridad o la sequía. Phryxus y Helle representan nubes, como probablemente el Argo y el barco mágico de Frey. Belerofonte es también el sol que, montado sobre Pegaso, las nubes, mata al dragón de la sequía y, al fin, golpeado por el rayo de Júpiter, cae del cielo a la oscuridad.

Vemos entonces que todos estos mitos fueron intentos de

explicar o describir lo que llamamos Naturaleza: la tierra y el cielo, el sol, la luna, etc. Con la expansión del cristianismo, la creencia en los mitos desapareció, pero quedaron muchas historias interesantes y curiosas que no se pueden olvidar mientras conservemos los nombres de nuestros meses y días. Estos nombres siempre nos recordarán dioses y héroes, hechos conmovedores y aventuras audaces, todo lo cual se ha conservado también en los escritos de los grandes poetas de todos los tiempos y países.

## CAPÍTULO XXII

### Notas sobre ciertos días

día de reposo. --La palabra sábado proviene de una palabra hebrea que significa "cesar del trabajo" y el día de reposo, como sabemos por la Biblia, era el séptimo día de la semana y un día de descanso. Es debido a esta costumbre de los judíos que nuestro domingo es un día de fiesta. La palabra "fiesta" significa, por supuesto, "día santo", y debemos todas nuestras fiestas en primer lugar a la costumbre de guardar ciertos días santos como días de descanso del trabajo, a fin de que se puedan celebrar festividades en honor de el santo del día.

Lunes Negro. --Este nombre se le da hoy en día a cualquier lunes en que ocurre un gran desastre, pero tiene su origen en 1360, cuando una terrible tormenta hizo grandes estragos en Inglaterra el Lunes de Pascua de ese año. Shakespeare se refiere a este Lunes Negro en su obra El Mercader de Venecia, Acto II, Escena 5.

Martes de carnaval. --El día anterior al Miércoles de Ceniza, y llamado así porque en ese día se esperaba que la gente "marchara", es decir, confesara sus pecados al sacerdote. Terminada la confesión, la gente se regocijó, y los panqueques relacionados con el martes de carnaval son todo lo que nos queda de los antiguos banquetes y festejos.

Miércoles de ceniza. --El tiempo desde este día hasta el día de Pascua (cuarenta días) se llama "Cuaresma" (del inglés antiguo lencen: primavera, el tiempo en que los días se hacen más largos), y una vez fue una costumbre general entre los cristianos ayunar durante este tiempo. período. El Miércoles de Ceniza se llama así por un servicio de la Iglesia Católica Romana que se celebra ese día, y durante el cual los sacerdotes colocan cenizas de palma

quemada en la frente de los penitentes.

Jueves Santo. --El jueves anterior al Viernes Santo. En este día se llevó a cabo la ceremonia del lavatorio de los pies de los pobres en memoria del lavatorio de Cristo de los pies de sus discípulos. Esta ceremonia se llamó "Santo", por lo que el día pasó a ser conocido como Jueves Santo. Maundy proviene de la palabra latina *mandatum*, la primera palabra del servicio cantado durante la ceremonia. También se hicieron regalos a los pobres al mismo tiempo, y esta costumbre aún continúa. Cada Jueves Santo, el dinero conocido como "Dinero Santo" se entrega a un cierto número de personas pobres, y la distribución del dinero se lleva a cabo en la Abadía de Westminster. Este dinero incluye las antiguas piezas de cuatro peniques y dos peniques y un penique en plata.

Día de la dama. --El 25 de marzo, y día dedicado por la Iglesia a la Virgen María (Nuestra Señora). El primero de los cuatro Cuartos de Día.

Día de San Martín. --El 11 de noviembre, el día que los católicos romanos celebran como sagrado a San Martín, obispo de Tours, un pueblo de Francia. Sirvió en el ejército durante varios años antes de ingresar a la Iglesia, y se cuentan muchas historias interesantes sobre él. Nació en el año 316 dC y murió en el año 400. Martinmas es el cuarto de los Scotch Quarter Days, los otros son Candlemas, Whitsunday y Lammas.

Día de San Miguel. --El 29 de septiembre, día en que se celebra la Misa o Fiesta de San Miguel. San Miguel se describe en el Libro de Daniel como uno de los principales ángeles. Michaelmas es el tercer cuarto de día, siendo el segundo y cuarto el solsticio de verano y la Navidad.

Día de la primavera. --El 19 de abril, día en que murió

Benjamin Disraeli, conde de Beaconsfield. Fue uno de los primeros ministros del reinado de la reina Victoria. La prímula tenía fama de ser su flor favorita, y su estatua en la Plaza del Parlamento está decorada con prímulas cada año en el aniversario de su muerte.

Día de San Swithin. --S t. Swithin vivió durante el reinado del rey Egberto. Fue obispo de Winchester y murió en el año 852 d. C. Fue enterrado fuera de la iglesia de Winchester, y en 971, cuando se construyó la nueva catedral, los monjes decidieron colocar su cuerpo dentro de la catedral. Sin embargo, les impidió hacerlo la lluvia, que cayó sin cesar durante cuarenta días. Esto dio lugar a la creencia común de que si llueve el día de San Swithin (15 de julio) lloverá durante cuarenta días.

Día de San Valentín. --S t. Valentín fue un obispo cristiano que fue decapitado en Roma alrededor del año 270 dC Su martirio se conmemora el día 14. del mes de febrero. La costumbre de enviar "valentines" en ese día realmente no tiene conexión con San Valentín, pero es probablemente una antigua costumbre romana que surge del culto a Juno.

## Dioses griegos, romanos e ingleses antiguos

<b>GRIEGO.</b>	<b>ROMANO.</b>	<b>INGLÉS ANTIGUO.</b>
Zeus.	Júpiter (Rey).	Woden.
Hera.	Juno (Reina).	Frigga.
Afrodita.	Venus (Amor).	Freya.
Ares.	Marte (Guerra).	Tiu.
Hermes.	Mercurio (Mensajero).	Hermod.
Helios.	Apolo (Sol).	Frey, Balder.
Artemisa.	Diana (Luna).	--
Atenea.	Minerva (Sabiduría).	--
Hefesto.	Vulcano (Fuego).	--
Poseidón.	Neptuno (Mar).	--
Dionisio.	Baco (Vino).	--

## El calendario revolucionario francés

Cada mes constaba de treinta días, y cinco días adicionales, dedicados a la Virtud, el Genio, el Trabajo, la Opinión y las Recompensas, se pusieron como días festivos para completar los trescientos sesenta y cinco días. Cada cuatro años se agregaba un día extra, conocido como el Día de la Revolución. El Calendario data del 22 de septiembre de 1792 y estuvo vigente hasta el año 1806.